COLECCIÓN UNIVERSAL

N.os 126 y 127

AGUSTIN MORETO

El lindo don Diego

COMEDIA

MADRID-BARCELONA

MCMXX

COLECCIÓN UNIVERSAL

Agustín Moreto

EL LINDO DON DIEGO

COMEDIA

MCMXX

Papel fabricado especialmente por LA PAPELERA ESPAÑOLA.

COLECCIÓN UNIVERSAL

AGUSTÍN MORETO

El lindo don Diego

COMEDIA

MADRID-BARCELONA
CALPE

"Tipográfica Renovación" (C. A.), Larra, 8.—MADRID.

Nació D. Agustín Moreto y Cavaña en Madrid, en 1618. Hijo de padres ricos, dedicados, según parece, al comercio de prendería; estudió en la Universidad de Alcalá, obteniendo en ella el grado de licenciado en Artes. Luego tomó las órdenes menores, y consiguió un beneficio, sobre el cual sostuvo pleito, que terminó en avenencia. Residió de continuo en Madrid entre 1642-1656, época en que comienza a darse a conocer como escritor de comedias. Entró al servicio del arzobispo de Toledo, D. Baltasar de Moscoso, quien le hizo director del hospital del Refugio o de San Nicolás. Allí tenía Moreto habitación; en ella murió en 1669.

Su obra, como su vida, fué tranquila y reposada, sin grandes tumultos de imaginación; pero sobresale por la exquisitez, la distinción, la tersura de las comedias que compuso. Su versificación es suelta, y sin violencia se deslizan sus versos, en el tono llano del diálogo vívido.

Ocupa Moreto un lugar preeminente entre los dramaturgos españoles, sobre todo por su arte de dibujar caracteres y de combinar hábilmente las intrigas con naturalidad, sin artificio ni violencia.

Ha sido Moreto acusado con frecuencia de plagiario. Se citan comedias suyas cuya idea y ar-

gumento provienen de otras obras anteriores. Pero sobre este punto precisa entenderse. No hay, acaso, ni uno solo de nuestros grandes comediógrafos que no haya tomado a manos llenas del cercado ajeno cuando así le convenía. Este hecho, ¿constituye plagio? ¿No recibe el asunto al ser tratado de nuevo un sentido original, una nueva interpretación, un aliento artístico inédito? ¿Puede decirse que Racine haya plagiado a Eurípides, o Virgilio a Homero? Si comparamos las mejores comedias de Moreto—El lindo don Diego *y* El desdén con el desdén—*con las que se citan de Guillén de Castro, de Tirso, de Lope, como fuentes en donde Moreto ha bebido, advertimos al instante la enorme superioridad de éste sobre sus modelos. Ha tomado el asunto, pero resulta él ahora más verdaderamente creador que los que concibieron la primera idea. Conviene en literatura, antes de acusar a nadie de plagio, estimar justamente el valor de la sugestión recibida y de la realización propia original.*

Las mejores comedias de Moreto son, además de las citadas, El parecido en la corte, El caballero, Yo por vos y vos por otro, Trampa adelante. *Escribió muchas más, de inferior estimación.*

EL LINDO DON DIEGO

PERSONAS

DON TELLO, *viejo.*
DON JUAN.
DOÑA INES.
DOÑA LEONOR.
MOSQUITO, *gracioso.*
BEATRIZ, *criada.*
DON DIEGO.
DON MENDO.
LOPE, *criado.*
MARTIN, *criado.*

JORNADA PRIMERA

Sala en casa de Don Tello.

ESCENA PRIMERA

Sale Don Tello, viejo, y Don Juan, galán.

DON TELLO

Quiera Dios, señor don Juan,
que volváis muy felizmente.

DON JUAN

Breves los días de ausente,
señor don Tello, serán;
pues llegar de aquí a Granada
ha de ser mi detención.

DON TELLO

La precisa ocupación
de ser hora señalada
ésta de estar esperando
dos sobrinos, que han venido
de Burgos, la causa ha sido
de no iros acompañando
hasta salir de Madrid;
que mi amistad no sufriera,
si este empeño no tuviera,
dejar de hacerlo.

DON JUAN

Asistid,
señor don Tello, a un empeño
tan de vuestra obligación;
que yo estimo la atención.

DON TELLO

Vos de la mía sois dueño;
que el hacer juntos pasaje
los dos de Méjico a España,
hace amistad tan extraña,
que el cariño de un viaje
casi es deudo; y más ahora,

que mi obligación confiesa
favor tanto a la condesa,
vuestra prima y mi señora.
Y pues ha de ser tan breve
vuestra ausencia, hasta volver,
las bodas no se han de hacer.

DON JUAN

¿Qué bodas?

DON TELLO

De todo debe
daros cuenta mi atención.
Los dos sobrinos que espero
con mis hijas casar quiero.

DON JUAN

(Aparte.)
¡Cielos! ¿Qué escucho?—

DON TELLO

Ellos son
don Mendo y don Diego. A Mendo,
hijo de hermana menor,
le quiero dar a Leonor;
y a Inés, en quien yo pretendo
fundar de mi honor la basa,
para don Diego la elijo,
porque de mi hermano es hijo
y cabeza de mi casa.
Su gala y su bizarría

es cosa de admiración;
de Burgos es el blasón.

DON JUAN

(Aparte.)

¡Ay de la esperanza mía!
¡Ay, Inés, qué bien se advierte
que, de traición prevenida,
me has encubierto esta herida
para lograrme esta muerte!—

DON TELLO

¿Qué decís, don Juan?

DON JUAN

Que apruebo
vuestros justos regocijos.

DON TELLO

Voy a esperar a mis hijos,
que ya este nombre les debo.
Adiós, don Juan.

DON JUAN

El os guarde.

DON TELLO

Y a vos os vuelva con bien.

(Vase.)

ESCENA II

DON JUAN

Amor, el golpe detén,
que contra la vida es tarde.
Ya con tan cruel herida
mi amor no puede vivir;
pues ¿qué falta por morir,
si era amor toda mi vida?
¡Ay, fee muerta a una mudanza!
¿Cómo pudo, aunque se ve,
ser tan segura una fee
puesta en tan falsa esperanza?
¡Ah, Inés! ¿Para mi partida
me reservaste este daño?
Pero, ¿cuándo un desengaño
no viene a la despedida?
Pues diré a voces aquí
mis ansias y mis desvelos,
y me quejaré a los Cielos
para quejarme de ti.
Culpen, pues, tu tiranía
sus luces y sus estrellas;
pero, ¿qué han de culpar ellas,
si entre ellas está la mía?

ESCENA III

Sale Doña Inés.

DOÑA INES

Don Juan, ¿qué es esto? ¿Tú voces,
tú quejas y tú suspiros,
cuando de tu ausencia está
tan cercano mi peligro?
Esperando que se fuese
mi padre, me dió el aviso
tu voz de que estabas solo;
y cuando salgo, te miro
triste, enojado y quejoso.
¿Qué ha sido la causa? Dilo,
señor; que es cruel la duda.

DON JUAN

Pues ¿tú, ingrato dueño mío,
por la causa me preguntas?
¿Tú, que eres della el principio,
dudas la razón que tengo
para llorar tus desvíos?
No has de preguntar la causa,
sino si yo lo he sabido;
y entonces te respondiera
mi amor, aunque muerto, fino,
que ya he sabido tu engaño,
que ya tu traición he visto;
y que mi loca esperanza
fué de viento, y la deshizo

el viento que la formaba,
como luz de rayos tibios,
que de un suspiro se enciende
y muere de otro suspiro.

DOÑA INES

Don Juan, señor, ¿con quién hablas?
Que de tan bastardo estilo
no puedo ser el sujeto.
¿Tú traición, tú engaño has visto?
No sé, por Dios, lo que dices,
y turbada te replico;
que aunque no tenga razón
tu queja, que no averiguo,
tu tan horroroso estruendo,
para turbar basta el ruido.

DON JUAN

¿No tiene razón mi queja?
¡Pluguiera al Cielo divino
que yo comprara mi engaño
a precio de ese delito!
Pero mira si la tiene,
pues ya supe, dueño esquivo,
que estás casada, y tu padre
esperando a sus sobrinos,
que han de ser los dos dichosos
a costa de mi martirio;
con Leonor, tu hermana, el uno;
y el otro, ¡ay de mí!, contigo.
Don Diego, Inés, es tu dueño;

claro está que será digno,
tanto como por tu sangre,
por haberte merecido.
Ya halló ocasión tu entereza
de disfrazar sus cariños,
dando en agrados de esposo
envuelto el nombre de primo.
De tu elección no me quejo;
pero ¿qué triunfo has tenido
en que muera de agraviado
quien pudo morir de fino?
¿Para qué ha sido engañarme?
¿Para qué alentarme ha sido?
Tu rigor...

DOÑA INES

Don Juan, detente.
¿Qué don Diego, qué sobrinos,
qué casamientos son éstos?
¿Quién ese engaño te ha dicho?
Porque no sólo es engaño,
mas ni aun yo de él tengo indicio
que llegue a más que saber
que son esos dos mis primos,
que mi padre hoy los espera,
que de Burgos han venido;
mas a casarse no sé,
si no es que tú hallas camino
de que, sin saberlo yo,
pueda casarse conmigo.

DON JUAN

Pues ¿esto puede ser falso
cuando tu padre lo ha dicho,
o, siendo tú su hija, puedes
ignorarle este disinio?
Yo, Inés, había deseado,
reconociendo el estilo
de las mujeres, saber
si habrá caso tan preciso
o tan claro desengaño,
donde alguna se haya visto,
sin tener que responder,
concluída en su delito.
Pero, pues tú hallas en esto
a tu disculpa resquicio,
de que no le puede haber,
me doy, Inés, a partido.
Pero, ¡vive Dios!, tirana,
que no ha de lograr conmigo
tu traición sus agudezas;
y si era el intento mío
partirme para volver
en alas de mi cariño,
ha de ser ahora alejarme
de tu mentiroso hechizo;
tanto, que en mi larga ausencia
llegue a encontrar el olvido.
A esto voy, y ¡qué mal voy!;
pues si te dejo rendido,
a ti te logro el deseo
y a mí me doy el castigo.

Mas tendré, muriendo, el gozo
de saber en mi martirio
que eres tú la que me mata,
pero yo el que me retiro.
No has de lograr la traición,
huyendo yo mi peligro,
pues por malograrte el rayo
voy a morir del aviso.

DOÑA INES

Don Juan, señor, oye, espera.

ESCENA IV

Sale Leonor.

DOÑA LEONOR

Inés, hermana, ¿qué miro?
¿Tú descompuesta? ¿Qué es esto?

DOÑA INES

Esto es, Leonor, un delirio:
decir don Juan que mi padre
que estoy casada le ha dicho,
y que esposos de las dos
vienen a ser nuestros primos.

DOÑA LEONOR

Pues, Inés, dice verdad,
porque él ahora me dijo

que prevenidas estemos,
porque él va por sus sobrinos,
que han de ser nuestros esposos;
y que por cierto motivo
que ha importado a su atención,
nos ha callado este aviso.

DOÑA INES

¡Ay de mí! Leonor, ¿qué dices,
que ya te oigo sin sentido?

DON JUAN

Mira, Inés, si fué verdad
mi temor.

DOÑA INES

Mas ya has oído
cómo pude yo ignorarlo.

DON JUAN

Pues ¿qué importa al temor mío?
Erré en culpar tu fineza,
mas no en temer mi peligro;
¿cómo se excusa mi muerte,
si ya perderte imagino?

DOÑA INES

No sé, don Juan; que si es cierto,
como en mi mal lo colijo,
yo replicar a mi padre
podré, mas no resistillo.

DON JUAN

Luego ¿es preciso morir?

DOÑA LEONOR

No, don Juan, no es tan preciso;
que en la elección del estado
dan fuero humano y divino
la proposición al padre
y la aceptación al hijo.
Las dos, don Juan nos casamos,
aunque él nos busque el marido;
que la elección no ha de ser
de quien no fuere el peligro.
El riesgo de un casamiento,
que si se yerra es martirio,
ha de ser el escogello
de quien se obliga a sufrillo.
Siendo esto cierto, ¿qué temes
de que él tenga ese disinio?
¿Se ha casado alguna dama
con el sí que el padre dijo?
Y esto no es darte a entender
que podrá nuestro albedrío
oponerse a su precepto,
porque si él lo ha concluído,
no hay resistencia en nosotras;
pero, cuando sabe él mismo
que nuestras dos voluntades
penden sólo de su arbitrio,
no es posible que una acción,
que es tan de nuestro albedrío,

la resuelva su decreto
sin lograrnos el aviso.

DON JUAN

Pues ¿qué puede ser, Inés,
haberme tu padre dicho
que ya estáis las dos casadas?

DOÑA INES

Tener él ese disinio
y querernos proponer
para esposos nuestros primos;
mas si él ya no lo ha resuelto,
como mi hermana te ha dicho,
cuanto está en mi voluntad,
está, don Juan, sin peligro.

DOÑA LEONOR

Inés, mira que es forzoso
que vamos a prevenirnos.

DOÑA INES

¡Ay, Leonor! ¿Cómo podremos
hallar las dos un camino
de parecerlos muy mal?

DOÑA LEONOR

Apelar al artificio;
mucho moño y arracadas,
valona de cañutillos,
mucha color, mucho afeite,

mucho lazo, mucho rizo,
y verás qué mala estás;
porque yo, según me he visto,
nunca saco peor cara
que con muchos atavíos.

DOÑA INES

Tienes buen gusto, Leonora;
que es el demasiado aliño
confusión de la hermosura
y embarazo para el brío.

ESCENA V

Sale Mosquito.

MOSQUITO

¡Jesús, Jesús! Dadme albricias.

DOÑA LEONOR

¿De qué las pides, Mosquito?

MOSQUITO

De haber visto a vuestros novios;
que apenas el viejo hoy dijo
la sobriniboda, cuando
partí como un hipogrifo;
fuí, vi y vencí mi deseo,
y vi vuestro par de primos.

DOÑA LEONOR

Y ¿cómo son?

MOSQUITO

Hombres son.

DOÑA LEONOR

Siempre estás de un humor mismo;
pues ¿podían no ser hombres?

MOSQUITO

Bien podían ser borricos;
que en trajes de hombre hay hartos.

DOÑA LEONOR

Y ¿cómo te han parecido?

MOSQUITO

El don Mendo—que es el tuyo—,
galán, discreto, advertido,
cortés, modesto y afable;
menos algún revoltillo
que se le irá descubriendo
con el uso de marido.

DOÑA LEONOR

Si él es tan afable,
casado será lo mismo.

MOSQUITO

Eso no, que suelen ser
como espada los maridos,

que en la tienda están derechas,
y comprándolas sin vicio,
en el primer lance salen
con más corcova que un cinco.

DOÑA INES

¿Y don Diego?

MOSQUITO

Ese es un cuento
sin fin, pero con principio;
que es lindo el don Diego y tiene
más que de Diego de lindo.
El es tan rara persona,
que, como se anda vestido,
puede en una mojiganga
ser figura de capricho.
Que él es muy gran marinero
se ve en su talle y su brío,
porque el arte suyo es arte
de marear los sentidos.
Tan ajustado se viste,
que al andar sale de quicio,
porque anda descoyuntado
del tormento del vestido.
De curioso y aseado
tiene bastantes indicios;
porque, aunque de traje no,
de sangre y bolsa es muy limpio.
En el discurso parece
ateísta, y lo colijo

de que, según él discurre,
no espera el día del juicio.
A dos palabras que hable
le entenderás todo el hilo
del talento, que él es necio,
pero muy bien entendido.
Y por que mejor te informes
de quién es y de su estilo,
te pintaré la mañana
que con él hoy he tenido.
Yo entré allá, y le vi en la cama,
de la frente al colodrillo
ceñido de un tocador,
que pensé que era judío.
Era el cabello, hecho trenzas,
clin de caballo morcillo,
aunque la comparación
de rocín a ruín ha ido.
Con su bigotera puesta
estaba el mozo jarifo,
como mulo de arriero
con jáquima de camino;
las manos, en unos guantes
de perro, que por aviso
del uso de los que da
las aforra de su oficio.
Deste modo, de la cama
salió a vestirse a las cinco,
y en ajustarse las ligas
llegó a las ocho de un giro.
Tomó el peine y el espejo,

y en memorias, de Narciso,
le dió las once en la luna;
y en daga y espada y tiros,
capa, vueltas y valona,
dió las dos, y después dijo:
"Dios me vuelva a Burgos, donde
sin ir a visitas vivo,
que para mí es una muerte
cuando de priesa me visto.
Mozo, ¿dónde habrá ahora misa?"
Y el mozo, humilde, le dijo:
"A las dos dadas, señor,
no hay misa sino en el libro".
Y él respondió muy contento:
"No importa, que yo he cumplido
con hacer la diligencia.
Vamos a ver a mi tío".
Este es el novio, señora,
que de Burgos te ha venido;
tal, que primero que al novio
esperara yo a un novillo.

DOÑA INES

¡Ay, don Juan! Con estas nuevas
es menos ya el temor mío,
pues mi padre no es posible
que me entregue a este martirio.

DON JUAN

Inés, por cualquiera parte
crece el temor y el peligro;

no es nuevo ser tú mi vida,
y ya en tus labios la miro.

DOÑA INES

Vete, don Juan, que es forzoso
ir las dos a prevenirnos.

DON JUAN

Ya no es posible ausentarme.

DOÑA INES

Albricias doy al peligro;
mas ¿cómo, si de mi padre
ya has quedado despedido?

DON JUAN

Fingiré algún embarazo.

DOÑA INES

¿Y lograrásme un alivio?

DON JUAN

A eso voy.

DOÑA INES

¡Guárdete el Cielo!

DON JUAN

Guárdeste tú, que es lo mismo.

MOSQUITO

¡Ah, señor don Juan!

DON JUAN

¿Qué quieres?

MOSQUITO

Tres portes de papelillos,
que, a doblón, montan...

DON JUAN

Ve a casa
y llevarás un vestido.

(Vase.)

ESCENA VI

Doña Leonor, Doña Inés, Mosquito.

MOSQUITO

Pues él ha de ser llevado,
no me lo dé usted traído.

DOÑA INES

Vamos, Leonor.

MOSQUITO

¡Ah, señora!

DOÑA INES

¿Qué dices?

MOSQUITO

Tengo contigo
una intercesión y un ruego;
y aunque con sol tan divino
es osadía, me atrevo
a título de Mosquito.

DOÑA INES

¿Qué es lo que quieres?

MOSQUITO

Beatriz,
después que la has despedido,
anda pidiendo limosna.

DOÑA INES

Pues si mi padre lo hizo,
¿qué puedo yo remediar?

MOSQUITO

Ese es rigor.

DOÑA INES

Mas no mío.

MOSQUITO

Pues pide, dale, que es pobre.

DOÑA INES

¿Qué la he de dar?

MOSQUITO

Un recibo,
y vuelva a servirte a casa,
pues ya llora el pan perdido.

DOÑA INES

Espero hoy otra criada.

MOSQUITO

No la llegará al tobillo
ninguna de cuantas vengan.

DOÑA INES

¿Por qué no?

MOSQUITO

Eso ¿no está visto?
Ella es golosa, chismosa,
respondona y alza el grito,
ventanera, y todo el día
gasta en tratar de su aliño.
Pues, ¿dónde has de hallar criada
que cumpla más con su oficio?

DOÑA INES

Porque se ha criado en casa
siento haberla despedido;

mas como ella, por ahora,
quiera estarse en mi retiro
sin que la vea mi padre,
la recibiré.

MOSQUITO

¡Ah, Dios mío,
lo que hace un buen abogado!

DOÑA INES

Dila que venga, Mosquito.

DOÑA LEONOR

Y entre sin verla mi padre.

MOSQUITO

¿Y si está aquí?

DOÑA INES

Entre contigo.
(Vanse.)

ESCENA VII

Mosquito, Beatriz.

MOSQUITO

Vitoria por mis camisas.—
¡Ah, Beatricilla!
(Sale Beatriz.)

BEATRIZ

¿Qué ha habido?

MOSQUITO

Que estás recibida ya.

BEATRIZ

¿Qué dices?

MOSQUITO

Que Tito Livio
no pudo hablar en tu abono
como yo de tu servicio.
Ponderé aquí tus labores,
tu cuidado y tu buen pico,
y hace tanto un buen tercero,
que te recibió al proviso (1).

BEATRIZ

Siempre conocí yo en ti
tu buena intención, Mosquito.

MOSQUITO

Mira, yo, naturalmente,
hablo bien de mis amigos.

BEATRIZ

Seré tuya eternamente.

---

(1) Pronto.

MOSQUITO

Mas ya que te han recibido,
no me des carta de pago.

BEATRIZ

Tú verás si es mi amor fino.

MOSQUITO

Toca esos huesos y vamos.

BEATRIZ

Toco y taño.

MOSQUITO

Salto y brinco.

BEATRIZ

Y ¿esto ha de pasar de aquí?

MOSQUITO

¡No, sino amarnos de vicio!

BEATRIZ

Pues querernos en silencio.

MOSQUITO

No podré, siendo Mosquito.

BEATRIZ

¿Por qué no?

MOSQUITO

Porque los moscos,
para picar, hacen ruido.
(Vanse.)

Sala en la posada de Don Diego y Don Mendo.

ESCENA VIII

Salen dos criados con dos espejos, y Don Diego y Don Mendo.

DON DIEGO

Poneos los dos enfrente,
porque me mire mejor.

DON MENDO

Don Diego, tanto primor
es ya estilo impertinente.
Si todo el día se asea
vuestra prolija porfía,
¿cómo os puede quedar día
para que la gente os vea?

DON DIEGO

Don Mendo, vos sois extraño;
yo rindo, con salir bien,
en una hora que me ven,
más que vos en todo el año.
Vos, que no tan bien formado
os veis como yo os veo,

no os tardáis en vuestro aseo,
porque es tiempo mal gastado.
Mas si veis la perfección
que Dios me dió sin tramoya,
¿queréis que trate esta joya
con menos estimación?
¿Veis este cuidado vos?
Pues es virtud más que aseo,
porque siempre que me veo
me admiro y alabo a Dios.
Al mirarme todo entero,
tan bien labrado y pulido,
mil veces he presumido
que era mi padre tornero.
La dama bizarra y bella
que rinde el que más regala,
la arrastro yo con mi gala;
pues dejadme cuidar della.
Y vos, que vais a otros fines,
vestíos de priesa, yo no,
que no me he de vestir yo
como frailes a maitines.

DON MENDO

Si lo hacéis con ese fin,
¿qué dama hay que os quiera bien?

DON DIEGO

Cuantas veo, si me ven,
porque en viéndome dan fin.

DON MENDO

¡Que lleguéis a imaginar
locura tan conocida!
¿Habéis visto en vuestra vida
mujer que os venga a buscar?

DON DIEGO

Eso consiste en mis tretas,
que yo a las necias no miro;
y en las que yo logro el tiro
sufren, como son discretas.
Y aunque las mueva su fuego
a hablar, callarán también,
porque ven que mi desdén
ha de despreciar su ruego.

DON MENDO

¿Vos desdén? Tema graciosa.

DON DIEGO

Pues ¿queréis que me avasalle,
fácil yo, con este talle?
No me faltaba otra cosa.

DON MENDO

Mirad que eso es bobería
de vuestra imaginación.

DON DIEGO

No paso yo por balcón

donde no haga batería (1);
pues al pasar por las rejas
donde voy logrando tiros,
sordo estoy de los suspiros
que me dan por las orejas.

DON MENDO

Vive Dios que eso es manía
que tenéis.

DON DIEGO

Mujer sé yo
que dos veces se sangró
por haberme visto un día.

DON MENDO

Yo desengañaros quiero.

DON DIEGO

¿Cómo?

DON MENDO

Que a una dama vamos
a festejar, y veamos
a cuál se rinde primero.

DON DIEGO

Pues ¿no tenemos aquí
a nuestras primas yo y vos?
¿Cuánto va que ambas a dos
hoy se enamoran de mí?

(1) Estragos.

DON MENDO

¿No veis que en ellas es más
el honor que las refrena?

DON DIEGO

Hasta verme, norabuena;
pero en mirándome, ¡zas!

DON MENDO

(Aparte.)

Loco soy, pues quiero yo
a tal necio disuadir.

DON DIEGO

¿Qué decís?

DON MENDO

Que ya temo ir
con vos.

DON DIEGO

¡Pues no, sino no!
Mas dejadme que yo mismo
vuelva el talle a repasar;
que hoy por vos temo sacar
en mi gala un solecismo.—
Alzad esos dos espejos.

MARTIN

ien están así.

DON DIEGO

No están.

LOPE

Pues ¿cómo bien estarán?

DON DIEGO

Mirándose los reflejos.

MARTIN

La luna se mira toda.

DON DIEGO

No tal.

LOPE

Pues ¿cómo ha de ser?

DON DIEGO

¡Que no aprendáis a poner
los espejos a la moda!

MARTIN

Di cómo, y no te alborotes.

LOPE

¿Qué es moda?

DON DIEGO

¡Mi rabia toda!
¡Que no sepan lo que es moda
hombres que tienen bigotes!

MARTIN

¿Están bien así?

DON DIEGO

Eso quiero,
que así todo me divisa.

DON MENDO

(Aparte.)
Cayéndome estoy de risa
de ver a este majadero.

DON DIEGO

¡El pelo va hecho una palma!
¡Guárdese toda mujer!
Yo apostaré que al volver
en cada hebra traigo un alma.
Los bigotes son dos motes (1);
diera su belleza espanto
si hiciera una dama un manto
de puntas destos bigotes.
El talle está de retablo;
el sombrero va sereno,
de medio arriba está bueno,
de medio abajo es el diablo.
Lo bien calzado me agrada.
¡Qué airosa pierna es la mía!
De la tienda no podía
parecer más bien sacada.—

---

(1) Sentencias graciosas y atractivas.

Pero tened, ¡vive Dios!,
que aquesta liga va errada.
Más larga está esta lazada
un canto de un real de a dos.—
Llega, mozo, a deshacella.

DON MENDO

¡Que aquéso os cueste fatiga!
Pues ¿qué importará esa liga?

DON DIEGO

No caer pájaro en ella.

DON MENDO

Mirad que esas son locuras,
que a quien las ve a risa obliga.

DON DIEGO

Sólo con aquesta liga
cazo yo las hermosuras.

MARTIN

Ya está buena.

DON DIEGO

Ahora están
iguales las dos; bien voy.
Con el reparillo estoy
cuatro dedos más galán.

Siempre que el verme repito
queda el alma más ufana.—
Mozo, acuérdate mañana
de traerme pan bendito.

ESCENA IX

Sale Mosquito.

MOSQUITO

Ya está aquí el coche, señor.

DON DIEGO

¿Mosquito? Vamos, don Mendo.

DON MENDO

Según vais, ya voy temiendo
que he de parecer peor.

DON DIEGO

¿Voy bien?

DON MENDO

(Aparte.)
La risa reprimo.
A desconfiar me obliga.

DON DIEGO

Miren si importó la liga,
pues ya se rinde mi primo.

MOSQUITO

(Aparte.)

Al mirarle estoy suspenso.
¡Que éste piense que es galán!
Mas hartos lo pensarán,
que lo piensan por el pienso.

DON DIEGO

Mosquito, ¿hay gran prevención?
¿Cómo mis primas están?

MOSQUITO

Tales, señor, que podrán
tocarse entrambas a un son.
Cualquiera está tan bizarra
de las dos, que al sol da cola,
y cualquiera prima sola
puede hacer una guitarra.

DON DIEGO

También acá arde la fragua,
que todo eso es menester.

MOSQUITO

¿Pues no?

DON DIEGO

A fee que hemos de ver
quién se lleva el gato al agua.

MOSQUITO

Pues dudarse eso, ¿no es yerro?
Sólo de oír tu retrato

las vi, que no sólo el gato
llevarás, tú, sino el perro.

DON DIEGO

Pues ¿ves? Sólo me lastima...

MOSQUITO

¿Qué, señor?

DON DIEGO

... mi estrella mala.
¡Que venga toda esta gala
a parar en una prima!

MOSQUITO

Cierto que tienes razón,
y a mí también me lastima.

DON DIEGO

¿No me malogro en mi prima?

MOSQUITO

Merecías tú un bordón.
Mas deso no te provoques.

DON DIEGO

El ser tan rica me anima.

MOSQUITO

Y yo pienso que la prima
saltará antes que la toques.

DON DIEGO

¿Cómo saltar?

MOSQUITO

Es galante,
y baila famosamente.

DON DIEGO

¡Oh, pues viéndome presente,
bailará el agua delante!
Y ella, ¿me merece a mí?

MOSQUITO

Ese es, señor, mi recelo,
porque es un ángel del cielo
y no te merece a ti.

DON DIEGO

¿Qué dices?

MOSQUITO

Si no es que sea
ley de estrella poderosa.

DON DIEGO

Miren, si esto es siendo hermosa,
¿qué haría si fuera fea?

MOSQUITO

¿Sabes quién estoy pensando
que te merecía?

DON DIEGO

¿Quién fuera?

MOSQUITO

Una dama que estuviera
toda su vida ayunando.

DON MENDO

Vamos presto, que mejor
allá lo podréis juzgar.

DON DIEGO

Vamos, don Mendo, a matar
estas dos primas de amor.

MOSQUITO

Al verte será delito
si no se desmayan luego.

DON DIEGO

Juicios tienes de don Diego.

MOSQUITO

(Aparte.)
Y tú sesos de mosquito.
(Vanse.)

Sala en casa de Don Tello.

ESCENA X

Salen Don Juan y Don Tello.

DON JUAN

Suspendióse, don Tello, mi partida,
porque mi prima, estando prevenida
para ir a cumplir una novena
que tenía ofrecida a Guadalupe,
que me detenga ordena;
y es fuerza que me ocupe
en asistir sus pleitos entre tanto.
(*Aparte.*)
No será sino el mío.—

DON TELLO

Estimo tanto
vuestra amistad, don Juan, que habiendo habido
justa ocasión que os haya detenido,
os he de suplicar que a honrarme asista
vuestra persona, agora que a la vista
de mis hijas espero a mis sobrinos.

DON JUAN

Siempre de honrarme halláis nuevos caminos.
(*Aparte.*)
¡Cielos, no haya logrado yo esta suerte
para ver la sentencia de mi muerte!—

DON TELLO

Ya aquí vienen las dos.

DON JUAN

Y yo quisiera
me aviséis, por no errar de adelantado,
si están ya los conciertos en estado
de poder dar el parabién.

DON TELLO

Sí, amigo;
bien se le podéis dar.

DON JUAN

(Aparte.)
¡Cielos! ¿Qué espero?
Más que del golpe, de temello muero.

DON TELLO

Que aunque Inés y Leonor no lo han sabido,
ya yo el concierto tengo concluído,
y el haberle callado
ha sido por no estar asegurado
de la venida de mis dos sobrinos,
por tener ellas otros pretendientes,
amantes y parientes,
que estorbarlo intentaron. Y, en efeto,
se ha logrado el venir con el secreto;
y esta la causa ha sido
de que Leonor y Inés no lo han sabido;
porque no fuera bien que yo un concierto
les propusiese que saliera incierto;
mas ya, por mi palabra asegurado,
nos dais el parabién adelantado.

DON JUAN

Muy como vuestra la atención ha sido.
(Aparte.)
¡Cielos, ya estoy hablando sin sentido!

ESCENA XI

Salen criadas, Leonor y Inés, tocada de boda.

DOÑA INES

(Aparte, a Doña Leonor.)
¡Muerta salgo!

DOÑA LEONOR

Tus dudas son forzosas.

DON TELLO

¡Bien prevenidas salen! ¡Son curiosas!

DON JUAN

(Aparte.)
Esfuércese el corazón
a este tormento también.—
En tan dichosa ocasión
es precisa obligación,
señoras, mi parabién.
Logréis el feliz estado
a medida del deseo.
(Aparte.)
Y a costa de un desdichado.—

DOÑA INES

No sé a qué va encaminado
el parabién ni el empleo.

DON TELLO

El parabién da don Juan
de los casamientos hechos
con vuestros primos.

DOÑA INES

Y ¿están
en estado que podrán
admitirle nuestros pechos?

DON TELLO

¿Pues no, si ellos han venido
de mi palabra fiados?

DOÑA INES

No habiéndolos admitido
nosotras, en vano ha sido
darlos por efetuados.

DON TELLO

Pues ¿podéis las dos hacer
a mi gusto resistencia?

DOÑA LEONOR

Yo, señor, no sé tener
voluntad, y si ha de ser
alguna, esa es mi obediencia.

DOÑA INES

Contigo también, señor,
es mi voluntad ajena,
sólo tu gusto es mi amor;
mas este mismo primor
tu resolución condena.
Porque cuando yo he de estar
pronta siempre a obedecer,
no me debieras mandar
cosa en que puedo tener
licencia de replicar.
Y si me da esta licencia
el Cielo, y tu autoridad
me la quita con violencia,
casaráse mi obediencia,
pero no mi voluntad.
Siendo este estado, señor,
de tantos riesgos cercado,
¿no pudiera algún error
dar asunto a mi dolor
y empeños a tu cuidado?
Luego, aunque yo me concluyo,
debieras a mi albedrío
proponerlo, no por suyo,
sino porque, aunque él es tuyo,
tiene el título de mío.

DON TELLO

Aunque es la queja tan vana,
por queja de amor la he oído,

Inés, callando tu hermana,
que no eres tú tan liviana
que tuviera otro sentido;
ni yo tan poco mirado
que a todo vuestro deseo
no le exceda mi cuidado,
habiendo ya examinado
los peligros de este empleo.
En gusto, quietud y honor,
lográis toda la ventura
que pudiera vuestro amor
y el mío, que es el mayor,
que vuestro bien asegura;
y mi palabra empeñada
ya, Inés, no tiene lugar
tu queja, aunque bien fundada,
pues, sobre que estás casada,
no tienes que replicar.

DON JUAN

(Aparte, a Doña Inés.)
¡Cielos! Yo de mi tormento
he venido a ser testigo.

DOÑA INES

(Aparte.)
Y yo del dolor que siento.—
Pues si ya mi casamiento
das por hecho, sólo digo
que, aunque tan llano lo ves,

falta una duda por ti
no fácil.

DON TELLO

Y ésa ¿cuál es?

ESCENA XII

Sale Mosquito.

MOSQUITO

Los novios están aquí.

DON TELLO

(A Doña Inés.)

Déjalo para después.—
¿Dónde están?

MOSQUITO

Veslos allí,
que el coche, con gran sosiego,
los va ya dando de sí.

Salen Don Mendo, Don Diego y criados.

DON TELLO

Prevenid sillas aquí.

MOSQUITO

(Aparte.)

Y albarda para don Diego.—

DON DIEGO

Buen lugarillo es Madrid.

DON MENDO

Dadnos, señor, los pies vuestros.

DON TELLO

Llegad, hijos, a mis brazos,
que ya de padre os prevengo.

DON DIEGO

Bravos lodos hace, tío.

DON TELLO

Pues ¿qué embarazo os han hecho
viniendo los dos en coche?

DON DIEGO

Antes lo digo por eso,
que hemos perdido ocasión
de venir gozando dellos.

DON TELLO

Pues ¿echáis menos los lodos?

MOSQUITO

Es adamado don Diego,
y le ha olido bien el barro.

DON TELLO

Hablad a Inés.

DON DIEGO

Eso intento.
Lo primero que habla un novio,
dicen todos los discretos
que es necedad; pues aposta
he de hablar yo poco y bueno.—
Señora, ya os habrán dicho
que sois mía y yo soy vuestro;
mas os puedo asegurar
que en mí os da mi tío un dueño
que hay muchas que le tomaran
con dos cantos a los pechos.—
Con decir una verdad
se excusa uno de ser necio.

DOÑA INES

(Aparte.)
—¡Muerta estoy!— En mí, señor,
la voluntad que yo tengo
es de mi padre y no mía,
y vuestra, por su precepto.
(Aparte.)
¿Qué hombre, ¡Cielos!, es aqueste
tan torpe, exquisito (1) y necio?

(1) Raro.

DON DIEGO

(A Mosquito.)

¡Alto! Clavóse hasta el alma.
Ya por mí perderá el seso.

MOSQUITO

Si ella se casa contigo,
que le perderá es bien cierto.

DON TELLO

Hablad, don Mendo, a Leonor.

DON MENDO

En su hermosura suspenso,
del primer yerro en mi labio
tendrá disculpa el proverbio;
y ya turbado, señora,
a las luces del sol vuestro
con tanta razón, sería
acertar el mayor yerro.

DOÑA LEONOR

Nada puede errar quien lleva
por norte tan buen lucero
como la desconfianza.

(Aparte.)

Discreto y galán es Mendo;
yo he sido la más dichosa.

DON DIEGO

Mi primo, con lo modesto,
vence el no ser muy galán.

DOÑA LEONOR

Vos lo sois con tanto extremo,
que haréis menos a cualquiera.
(Aparte.)
¡Hay más loco majadero!

DON DIEGO

(Aparte.)
También cayó la Leonor.
Buena mi primo la ha hecho
en ir a vistas conmigo.

DON TELLO

Tomad, sobrinos, asiento.

DON DIEGO

Yo por mí, ya estoy sentado.

DON TELLO

Muy llano venís, don Diego.
(Aparte.)
Muy tosco está mi sobrino;
mas la corte le hará atento.—

DON DIEGO

(Aparte, a Mosquito.)
¡Hola! Por Dios, que también
se me ha enamorado el viejo.

MOSQUITO

Dicha tienes en que aquí
no esté también el cochero.—

DON JUAN

(Aparte.)

¡Cielos! Mienten los que dicen
que puede ser de consuelo
el competidor indigno;
que antes es de más tormento,
pues el uso de las dichas
se aseguran en el necio.—

DON TELLO

Los dos al señor don Juan
conoced; que es a quien debo
tan íntima obligación,
que le viene el nombre estrecho
de amistad a nuestro amor.

DON JUAN

Y en mí tendréis un deseo
de serviros, que dará
indicios de aqueste empeño.

DON MENDO

Ya señor don Juan, le logro
en las noticias que tengo.

DON DIEGO

Y yo desde hoy con más veras
he de ser amigo vuestro;
que tiráis algo a galán,
y para mí es bravo cebo.

DON JUAN

Delante de vos no puede
ningún galán parecerlo;
que tiráis tanto, que dais
en el blanco dese acierto.

DON DIEGO

No; antes doy poco en el blanco,
porque es color que aborrezco,
y el usarse aquestas mangas
de garapiña, me ha hecho
sacar blanco algunas veces;
pero ya es todo mi anhelo
una color de pepino
que ha traído un extranjero.

DON JUAN

¿De pepino? ¿Pues no es verde?

DON DIEGO

Es gran color.

MOSQUITO

Será bueno
para aforrar ensaladas.

DON DIEGO

Sólo unos guantes me he puesto
deste color, pero estaba
que era prodigio con ellos.

DOÑA INES

(Aparte, a doña Leonor.)

Leonor, este hombre no tiene
uso del entendimiento.

DOÑA LEONOR

Ni aun del sentido tampoco.

DON DIEGO

(Aparte.)

Ya hablan las dos en secreto.
Luego dije yo que había
de parar el caso en celos.—
¿Qué se mormura, señoras?

DOÑA LEONOR

Alabaros de discreto.

DON DIEGO

¿Y no de galán?

DOÑA LEONOR

También.

DON DIEGO

Pues eso es cuento de cuentos,
porque en Burgos unas damas
trataron de hacer lo mesmo,
y en sólo los pies tardaron
un día.

MOSQUITO

Según son ellos,
bien de priesa los pasaron.

DON MENDO

(Aparte.)
¡Corrido estoy, vive el Cielo,
de venir con este tonto!

DON TELLO

(Aparte.)
Mi sobrino está algo necio;
mas yo le reprehenderé
para que enmiende este yerro.—
Venid a ver vuestro cuarto.

DON DIEGO

Sí, señor; vamos a eso;
porque el mío ha menester
mucha luz para el espejo.

DON MENDO

Señora, no se despide
quien deja el alma asistiendo
al culto de vuestros ojos
desde que vive de vellos.

DON DIEGO

Yo, prima, no sé de cultos,
porque a Góngora no entiendo,

ni le he entendido en mi vida;
pero después nos veremos.

Vase Don Diego, Don Mendo, Don Tello y criados.

DOÑA INES

¿Qué dices desto, Leonor?

DOÑA LEONOR

No sé, hermana, ni me atrevo
a hablar, y viendo tu pena,
por no afligirte, te dejo.

(Vase.)

ESCENA XIII

Doña Inés, Don Juan, Mosquito.

MOSQUITO

¿Y si yo me atrevo a hablar,
y a decirte que, aunque luego
te case con él tu padre,
yo a descasarte me atrevo?
Porque este novio es un macho,
y hace mulo el casamiento.

DON JUAN

Inés, señora, ¿qué dices?
¿Quédale ya a mi tormento
esperanza que le alivie?
Ya todo el peligro es cierto,

ya dió palabra tu padre,
ya está acetado el empeño;
ya yo te perdí, señora,
y ya... Pero ¿cómo puedo
referir mayor desdicha
que haber dicho que te pierdo?

DOÑA INES

Don Juan, según yo he quedado,
ni aun para hablar tengo aliento.
Ni yo sé si me has perdido,
ni de mi padre el empeño,
ni si ya ha dado palabra,
ni aun razón tampoco tengo
para saber de mi pena;
mira qué haré del remedio.
Si hay alguno en el discurso,
es no tenerle don Diego,
ser sujeto tan indigno,
y mi padre no tan ciego
que no lo haya conocido.
A él con mis quejas apelo,
y a decirle que el casarme
con hombre tan torpe y necio
es condenarme a morir
o a vivir en un tormento.

MOSQUITO

Y que es pecado nefando
casarte con un jumento.

DON JUAN

Y si a tu padre le obliga
de su palabra el empeño,
y desprecia tu razón
por su atención, que es primero,
¿qué haré perdiéndote yo?

MOSQUITO

Lo que yo hago cuando pierdo.

DON JUAN

¿Qué haces tú?

MOSQUITO

Romper los naipes
o llevármelos enteros.

DOÑA INES

Don Juan, mi padre no es
en mi amor tan poco atento,
que viendo tan justa causa
como de quejarme tengo,
a toda una vida mía
anteponga otro respeto.
Esta apelación me falta;
si es tan uno nuestro riesgo,
admítela, que parece
que no es tuyo mi deseo.

DON JUAN

¿Cómo he de admitirla, Inés,
viendo a tu padre resuelto

a cumplir con su palabra,
y es de su honor este empeño?

DOÑA INES

Y el mío, ¿no es de mi vida?

DON JUAN

Sí, pero con él es menos.

DOÑA INES

¿No puede ser que se mueva
a mi llanto?

DON JUAN

No lo espero.

DOÑA INES

Pues, don Juan, si tu temor
da mi peligro por cierto,
resolvernos a morir,
que aquí no hay otro remedio.

DON JUAN

Pues ¿para cuándo es, Inés,
un atrevido despecho,
que tiene tantas disculpas?

DOÑA INES

Don Juan, no hables en eso;
que aunque es tan grande mi amor,
es mi obligación primero.

DON JUAN

¿Y ese puede ser amor?

DOÑA INES

Amor es; pero sujeto
a la ley de mi decoro.

DON JUAN

¿Qué, en fin, niegas un aliento
al temor de mi esperanza?

DOÑA INES

¿Ya no te doy el que puedo?

DON JUAN

¿Qué puede importar, si es poco?

DOÑA INES

Pudiendo bastar lo menos,
¿por qué he de empeñar lo más?

DON JUAN

¿Y si lo requiere el riesgo?

DOÑA INES

Vete, don Juan; que los daños
empeñan a los remedios.

DON JUAN

Esa esperanza me alivia.

DOÑA INES

Pues deja ver el suceso...

DON JUAN

Quiera Amor que sea feliz.

DOÑA INES

Mas de mi parte está el ruego.

DON JUAN

¡Qué temor!

DOÑA INES

Adiós, don Juan.

DON JUAN

Guárdete, señora, el Cielo.

MOSQUITO

Miren si es verdad que ya
pierde el juicio por don Diego.

JORNADA SEGUNDA

Sala en casa de Don Tello.

ESCENA PRIMERA

Salen Don Juan y Mosquito.

MOSQUITO

Vuelvo a decirte que hay medio
para curar tu dolor.

DON JUAN

Mosquito, en tanto rigor,
¿cuál puede ser el remedio?
Don Tello ha determinado
el dar a Inés a don Diego,
y ha despreciado su ruego,
y su palabra ha empeñado.
No hay medio en tanta aflicción.

MOSQUITO

Dígote que le ha de haber.

DON JUAN

Necio, ¿cómo puede ser?

MOSQUITO

¿Hay tal desesperación?
Ese hombre, ¿no es un rocín?
Luego tu duda es cruel.

DON JUAN

Pues ¿qué medio hay para él?

MOSQUITO

El medio de un celemín.

DON JUAN

¿Búrlaste de mi dolor?

MOSQUITO

Pues si no me quieres creer,
¿qué tengo de responder?
No desesperes, señor,
que en esto hay medio y remedio
y tataramedio y todo.

DON JUAN

Pues viviré de ese modo.

MOSQUITO

Y ha de ser pared en medio.
Pero para aqueste efeto,
tu licencia me has de dar
de lo que yo he de trazar.

DON JUAN

Esa yo te la prometo.

MOSQUITO

Pues, señor, yo, conocida
la liviandad de don Diego,
deseando tu sosiego,
hallé el medio por su herida.
Alabéle con intento
a tu prima la condesa,
que ya de viuda profesa
se le anda el casamiento.
Abrió tanto ojo a la mía,
y muy fiado de sí,
dijo: "Si ella me ve a mí,
yo me veré señoría."
Yo le prometí llevar
donde ella verle pudiera,
y él dijo: "Desa manera,
condeso de par en par."
Si trazamos que en él cuaje
esta esperanza, después
despreciará a doña Inés,
y al viejo y a su linaje.
Con que tú puedes tratar
de tu boda a tu placer,
porque él, por encondecer,
no ha de querer emprimar.

DON JUAN

Sí; mas no halla mi desvelo
modo de verlo logrado.

MOSQUITO

Pues veslo aquí ejecutado
como el huevo de Juanelo.
Tú con tu prima has de hacer
que un favor no le recate.

DON JUAN

¡Jesús! ¡Qué gran disparate!
¿Yo me había de atrever
con mi prima a esa indecencia?
Demás de que ausente está
en Guadalupe, aunque acá
no se sabe de su ausencia;
pues su casa está asistida
como si ella aquí estuviera.

MOSQUITO

Pues mejor desa manera
la industria está conseguida.

DON JUAN

¿De qué modo?

MOSQUITO

Con mi maña.
Yo tengo aquí una mujer
que fingirá, sin caer,
la princesa de Bretaña;
tan sabia, que por su cholla
dijo aquel refrán feliz:

"De las hembras, la Beatriz,
y de las aves, la olla."
Ella, que mi industria anima,
por finísima embustera,
es tan delgada tercera,
que se sabrá fingir prima.
Sin costarte más trabajo
que permitirme la empresa,
le haré tragar la condesa
envuelta en el estropajo.

DON JUAN

¿No es fuerza que eso se ajuste
con las criadas?

MOSQUITO

Mejor.
Pues ¿qué criadas, señor,
se niegan para un embuste?

DON JUAN

Si dese modo ha de ser,
yo permitillo no puedo.

MOSQUITO

Si ha de saberse el enredo,
ella ¿qué puede perder?
Y si esto te escarba aún,
¿hay más de hacer yo el papel
in solidum, sin que en él
entres tú de mancomún?

DON JUAN

Sin que me des por autor,
hazlo tú.

MOSQUITO

Pues, caballero,
¿soy yo tan pobre embustero
que he menester fiador?

DON JUAN

Si lo logras desa suerte,
le darás vida a mi amor.

MOSQUITO

Pues vete luego, señor;
que conmigo no han de verte,
y vienen aquí los dos
con mi señor.

DON JUAN

Mi sosiego
fío de ti.

MOSQUITO

Vete luego.

DON JUAN

Pues adiós.

(Vase.)

ESCENA II

Salen Don Tello, Don Mendo y Don Diego.

MOSQUITO

(Aparte.)

¡Válgame Dios!
Sin importarme, ¿esto noto?
¿Quién en tal bulla me mete?
Mas esto es que un alcahuete
siente mucho ahorcar el voto.

DON TELLO

Sobrino, esto es atención.

DON DIEGO

Tío, eso es mucho apretar;
yo me tengo de alabar
en cuanto fuere razón.

DON TELLO

No puede serlo alabaros
neciamente de galán;
y donde damas están,
no es luciros, sino ajaros.

DON DIEGO

¿Esa, señor, se usa aquí?

DON TELLO

Y en todo el mundo.

DON DIEGO

Eso no;
que sería mentir yo
si dijera mal de mí.

DON TELLO

Tampoco os digo eso yo.

DON DIEGO

Pues si yo tengo buen talle,
¿tengo de echar a la calle
la gala que Dios me dió?

DON TELLO

¿Perderéis vos lo galán
por no alabaros modesto?
No os desairéis vos en esto,
que otros os alabarán.

DON DIEGO

Peor es eso que esotro.

DON TELLO

¿No es mejor que aplauso os den?

DON DIEGO

Pues lo que a mí me está bien,
¿para qué lo ha de hacer otro?

DON TELLO

En otro os está mejor.

DON DIEGO

Y si callan en mi mengua,
¿para qué tengo yo lengua?

MOSQUITO

Para ir a Roma, señor.

DON DIEGO

¿Yo a Roma? ¿Por qué accidente?

MOSQUITO

A absolveros.

DON DIEGO

Bien, por Dios.
¿Maté yo alguien?

MOSQUITO

No; que vos
de todo estáis inocente.

DON MENDO

Señor, tu atención se apura
y es en vano refrenalle.

DON TELLO

(Aparte.)
Y ignorancia en mí irritalle
por tan ligera locura.
¿Qué importará que él se alabe
de galán, para que Inés

desprecie el noble interés
que por su sangre le cabe?
Resístanlo o no sus pechos,
pues conviene a sus recatos,
he de hacer que los contratos
esta noche queden hechos.—
Hijos, yo voy a sacar
vuestros despachos. Adiós,
que aquesta noche los dos
os habéis de desposar,
porque estiméis a mi amor
lo mismo que él os estima.

DON DIEGO

Eso, estímelo mi prima,
que es a quien le está mejor.

DON TELLO

Tú, Mosquito, ten cuidado
de acompañarlos.
(Vase.)

ESCENA III

Don Mendo, Don Diego, Mosquito.

MOSQUITO

Sí haré;
yo los acompañaré,
como canten ajustado.

DON DIEGO

Muy cansado está mi tío.

DON MENDO

Por viejo está impertinente.

MOSQUITO

(Aparte.)

(Aquí entro yo bravamente.)—
¿No hay más hablar, señor mío?

DON DIEGO

Mosquito, ¿qué hay?

MOSQUITO

(Aparte, a Don Diego.)

Que he informado
a la condesa de suerte,
que a instantes espera verte.

DON DIEGO

¿Qué dices?

MOSQUITO

Que te he alabado
de modo, que me ha pedido
que yo te lleve a su casa.
Pero tú de lo que pasa
no te has de dar por sabido,
sino fingir un intento
con que irla a visitar;
que en viéndote, no hay dudar
que se cuaje el casamiento.

DON DIEGO

Pues cairá.

MOSQUITO

Eso para *nobis*.

DON DIEGO

¡Sólo de oírlo se incita!
Pues ¿qué hará la condesita
en viéndome el *corambovis?* (1).

MOSQUITO

Pues si tomas mi consejo,
ve luego.

DON DIEGO

Eso quiero hacer.
Mas antes he de volver
a repasarme al espejo.
Espérame aquí.

DON MENDO

Mirad
que están mis primas aquí.

DON DIEGO

¿Me han visto?

DON MENDO

Pienso que sí.

DON DIEGO

No importa, con brevedad

(1) El rostro.

dellas me despidiré.
Espérame tú allá fuera.

MOSQUITO

Pues disponlo de manera
que vamos luego.

DON DIEGO

Sí haré.

MOSQUITO

Voy a avisar a Beatriz
por que se ponga en adobo;
—que ha de tragar este bobo
la condesa fregatriz—.
(Vase.)

ESCENA IV

Salen Leonor y Inés.

DOÑA LEONOR

Aquí está don Diego, hermana.

DOÑA INES

Pues yo me quiero volver;
que ansí le doy a entender
lo que ha de saber mañana.
(Vase.)

DON MENDO

Nunca el sol tarde salió
a quien con su luz da vida.

DOÑA LEONOR

A vuestra fe agradecida,
por mí antes saliera yo.

DON MENDO

Con vuestra gracia, mi amor,
de méritos tan desnudo,
sólo mereceros pudo
tan venturoso favor.

DOÑA LEONOR

Supuesto, don Mendo, el trato
de mi padre, a vuestro amor
debe mi agrado el favor
que permite mi recato.

DON DIEGO

Si eso a vos, señora, os mueve,
¿mi prima quiere enojarme?
¿Por qué no viene a pagarme
los favores que me debe?

DOÑA LEONOR

Está indispuesta.

DON DIEGO

¿De qué?

DOÑA LEONOR

Saliendo aquí, de repente
le dió agora un accidente.

DON DIEGO

¡Miren si lo adiviné!
Dila por el corazón;
y es preciso que esto sea,
y de otra vez que me vea
ha de pedir confesión.

DON MENDO

¿Y deso no te lastimas?

DON DIEGO

Pues ¿tengo la culpa yo?

DON MENDO

Pues ¿quién lo hace, si vos no?

DON DIEGO

Mi talle, que es mata-primas.

DON MENDO

(Aparte.)
¡Que en este error tan cerrada
esté su imaginación!—

DON DIEGO

Digo: ¿el mal de corazón
la dejó muy apretada?

DOÑA LEONOR

No ha tenido ella ese mal.

DON DIEGO

Pues ¿qué mal ha padecido?

DOÑA LEONOR

No estar buena.

DON DIEGO

¿Y eso ha sido
causa de retiro tal?

DOÑA LEONOR

Pues ¿no es bastante el tener
alguna indisposición?

DON DIEGO

¿Cómo es eso? Con la Unción
había de venirme a ver.

DOÑA LEONOR

A tan necia grosería
y delirio tan extraño
castigará el desengaño
que recataros quería;
y agora os haré saber
que mi hermana está muy buena,
y por no darse esa pena
no os quiere salir a ver.
Y aquí, para entre los dos,
dejad empresa tan vana,

porque es cierto que mi hermana
no se ha de casar con vos.

DON DIEGO

(A Don Mendo.)
¡Miren el diablo, la gana
por donde brota el humor!

DON MENDO

¿Qué dices?

DON DIEGO

Que la Leonor
tiene celos de su hermana.—
Y aqueso de "entre los dos"
¿es cierto?

DOÑA LEONOR

Esperadlo a ver.

DON DIEGO

Digo, y ¿es eso querer
tratar de pescarme vos?

DOÑA LEONOR

El que de necio la pierde,
no ofende la estimación.

DON DIEGO

(A Don Mendo.)
¿No lo escucháis? Celos son,
con su puntica de verde.

DON MENDO

Si hacéis favor del desdén,
bien descansado vivís.—

DON DIEGO

Pues si vos lo consentís,
yo lo consiento también.

DOÑA LEONOR

Señor don Diego, si fuera
sin mi padre vuestro intento,
por risa y divertimiento
la ignorancia ōs permitiera;
porque no puede haber cosa
que más pueda deleitar
que veros disparatar
en vanidad tan graciosa.
Pero no pudiendo hacer
por él desprecio de vos,
por mi hermana (o por las dos,
pues nos llegáis a ofender),
os advierto que en secreto
desistáis la pretensión,
o llegaréis a ocasión
de ajaros más el respeto.

DON DIEGO

¿Pensáis doblarme? Pues no;
que eso, por lo que sentís,
vos sola me lo decís.

(Sale Doña Inés.)

DOÑA INES

No lo digo sino yo.

DON DIEGO

Oigan el demonio: estotra
lo ha estado oyendo, a la cuenta,
y sale también celosa.
Si se arañan es gran fiesta.

DOÑA INES

Señor don Diego, si el lustre
de la sangre que os alienta
a su misma obligación
se sabe pagar la deuda,
ninguna puede ser más
que la que agora os empeña,
pues una mujer se vale
de vuestro amparo en su pena.
La dificultad está,
para que más os suspenda,
en que, siendo contra vos,
os pido a vos la defensa.
Mas cuanto puedo deberos
os pago en querer atenta
que, si habéis de ser vencido,
vuestro el vencimiento sea.
Mi padre, señor don Diego,
a cuya voz tan sujeta
vivo, que por voluntad
tiene el alma mi obediencia,

trató la unión de los dos
tan sin darme parte della,
que de vos y del intento
al veros tuve dos nuevas.
Casarme sin mí es injusto;
mas dejo aparte esta queja,
porque al blasón de obediente
tiene algún viso de opuesta.
La aversión o simpatía
con que se apartan o acercan
las almas, pende en el Cielo
de influjo de sus estrellas.
Esta es más o menos grave,
según es más la violencia
de los astros que la influyen
o la sangre en que se engendra;
de donde la inclinación
no puede ser acción nuestra,
pues sin albedrío un alma
o se inclina o se desdeña.
Siendo ansí, cuando yo os diga
que mi inclinación no es vuestra,
no os ofendo en la razón,
aunque en el gusto os ofenda.
Esto supuesto, señor,
no sólo eso el alma os niega,
mas a mi pecho y mis ojos
hace horror vuestra presencia.
Desde el instante que os vi
discurrió un hielo en mis venas,
a que no halla el alma amparo,

más que el que de vos intenta.
Y advertid que ya os declaro
mi aversión con tal llaneza,
porque antes he prevenido
que la inclinación no es nuestra.
Y estoy a vuestro decoro
y a vuestro amor tan atenta,
que os di primero el escudo
por no ofender con la flecha.
Casarme con vos, don Diego,
si queréis, ha de ser fuerza;
pero sabed que mi mano,
si os la doy, ha de ser muerta.
De caballero y de amante
faltáis, don Diego, a la deuda,
si, sabiendo mi despecho,
vuestra mano me atropella.
De caballero, porque,
por gusto o por conveniencia,
no hacéis precio de la vida
de una mujer sin defensa;
de amante, porque en tal caso
corre el cariño perezas,
y aquí, sin mi voluntad,
queda agraviada la vuestra.
Vencer mi aborrecimiento
o mi desdén, si lo fuera,
con porfías y festejos
fuera garbosa fineza;
pero valeros de un medio
donde no está la violencia

de parte de vuestro amor,
sino de quien me sujeta,
y arrastrarme sin vencerme,
es acción tan descompuesta,
que aja la galantería,
el amor y la nobleza.
Luego en dejarme—aunque ahora
mi sentimiento os lo ruega—,
más garbo en vos que en mi alivio
vuestro decoro interesa.
Pero aunque destas razones
pudiera bastar cualquiera,
no quiero yo que esta acción
hagáis por ninguna destas,
sino porque yo os lo pido,
que pues la acción es la mesma,
no os quiero yo malograr
el mejor fin que hay en ella.
Vos, don Diego, habéis de hacer
a mi padre resistencia,
y escoged vos en la causa
la razón que más convenga.
Aborrecedme, injuriadme,
que yo os doy toda licencia
para tratar mi hermosura
desde desgraciada a necia.
Despreciadme vos a mí,
que yo os doy palabra cierta
de teneroslo por bien,
aunque sepa que es de veras.
Esto os pido, y el secreto

que requiere acción como ésta;
pues por último remedio
a vos mi dolor apela.
Haced cuenta que una dama
a vencer otro os empeña,
que es lance que no le puede
excusar vuestra nobleza.
Teneos vos para venceros
por otro en la competencia,
y lograd de vos mandado
a vos vencido, la empresa.
Que si por el gran contrario
más la vitoria se precia,
vos no podéis escoger
enemigo de más prendas.
Sabed, don Diego, una acción
que es por entrambos bien hecha:
por mí, porque yo os lo pido;
por vos, porque en vos es deuda.
Y advertid que yo a mi padre,
por la ley de mi obediencia,
para cualquiera precepto
el "sí" ha de ser mi respuesta.
Si vos no lo repugnáis,
yo no he de hacer resistencia,
y si deseáis mi mano,
desde luego será vuestra;
pero mirad que os casáis
con quien, cuando la violentan,
sólo se casa con vos
por no tener resistencia.

Y ahora vuestra hidalguía,
o el capricho, o la fineza,
corte por donde quisiere,
que, cuando pare en violencia,
muriendo yo acaba todo,
pero no vuestra indecencia,
pues donde acaba mi vida
vuestro desdoro comienza.

DON DIEGO

¿Pudo el diablo haber pensado
más graciosísima arenga
para disfrazar los celos,
y está dellos que revienta?
Señora, todo ese enojo
nace, con vuestra licencia,
de celos que os da Leonor.
Si teméis que yo os ofenda,
os engañáis, ¡juro a Dios!,
que, ¡por vida de mi abuela!
—y ansí Dios me deje ver
con fruto unas viñas nuevas
que plantó mi padre en Burgos,
que es lo mejor de mi hacienda—,
como yo nunca la he dicho
de amor palabra, ni media,
que ella es la que a mí me quiere,
y si no, dígalo ella.

DON MENDO

Tener no puedo la risa
de tan graciosa respuesta.

DOÑA LEONOR

Hermana, este hombre no tiene
sentido, y en vano intentas
que se reduzga a razón.

DOÑA INES

Sean celos o no sean,
señor don Diego, yo os pido,
porque una dama os lo ruega,
que aquí me déis la palabra
de hacer por mí esta fineza.

DON DIEGO

(Aparte.)

No haré yo tal hasta ver
cómo pinta la condesa.—
Señora, eso es una cosa
que es para dormir sobre ella.
Yo me veré bien en ello
para daros la respuesta,
que aquí tengo yo un agente
que es quien mejor me aconseja.

DOÑA INES

Pues ¿qué hay que pensar en esto
para que nadie os advierta?

DON DIEGO

Pues ¿no queréis que me informe,
si puedo hacerlo en conciencia?

DOÑA LEONOR

¡Hay más raro desatino!

DON DIEGO

(A Doña Leonor.)

Eso es porque vos quisierais
que respondiera que sí,
para verme libre della
y echarme luego la garra.

DOÑA INES

Ya vuestra locura necia
pasa el término de loca,
y a mí que hacer no me queda
más que volver advertiros
que cuanto os he dicho atenta
os lo repito ofendida;
y si tras esta advertencia
os queréis casar conmigo,
aunque mi sangre os alienta,
sois hombre indigno de honor.
Pensad o no la respuesta.

(Vase.)

DON DIEGO

¿Qué llama indigno? Escuchad.

DOÑA LEONOR

Eso, don Diego, es perderla
de muchas veces. Haced

lo que Inés os aconseja,
o en mayor desaire vuestro
parará su resistencia.

(Vase.)

ESCENA V

Don Diego, Don Mendo.

DON DIEGO

¿Desaire?

DON MENDO

Tened, don Diego:
un hombre noble, ¿qué espera
oyendo este desengaño?

DON DIEGO

Hombre, ¿no ves que te quemas,
y Leonor, porque me adora,
es quien causa esta revuelta?

DON MENDO

¡Vive Dios, que es imposible
sacarle de la cabeza
esta aprehensión!—Pues, don Diego,
¿en qué conocéis que tenga
fundamento ese cariño?

DON DIEGO

¿Hay más graciosa simpleza?
Bueno sois para marido

si no entendéis esta lengua.
Pues ¿no veis que hablan los ojos
y la Leonor está muerta?
Si no es que vos, por casaros,
no miráis delicadezas.

DON MENDO

¡Vive Dios!, que a no saber
que habla la ignorancia vuestra
más que la malicia en vos,
desta sala no salierais
sin ser el último aliento
necedad tan desatenta.
Pero pues es incurable
vuestra locura, ella mesma
de tanta desatención
la que os dé el castigo sea.

(Vase.)

ESCENA VI

Don Diego.

DON DIEGO

¿Hay tonto como mi primo?
Pero, a mí, allá se lo avenga.
Yo me voy a ver si puedo
derribar esta condesa,
y si no saliere cosa,
fijas las dos primas quedan.

Yo escogeré entre las dos,
y cuando todas me quieran,
a más moros, más ganancias,
que el turco tiene trescientas.

(Vase.)

Sala en casa de la condesa.

ESCENA VII

Salen Beatriz, de condesa viuda, Mosquito y una Criada.

BEATRIZ

¿Qué me dices, Mosquito, vengo buena?

MOSQUITO

Beatricilla, estás hecha una azucena.

BEATRIZ

De condesa viuda tengo aseo.

MOSQUITO

Puedes ser la viuda de Siqueo (1).

CRIADA

Y no tema que en nadie duda deje.

MOSQUITO

¿Qué llama duda? La creerá un hereje.

(1) La reina Dido.

CRIADA

Eso importa ocultallo a los criados,
y sólo los que estamos avisados
lo habemos de saber.

MOSQUITO

Claro está eso.—
Beatricilla, cairá como con queso.

BEATRIZ

Y ¿dónde está?

MOSQUITO

A la puerta le he dejado,
y fingiendo yo entrar con el recado,
subí a ver si ya estabas prevenida,
y me ha admirado el verte ya vestida,
que apenas ha un instante
que desde casa te envié delante.

BEATRIZ

Rabio yo por lograr tan buenos ratos.

MOSQUITO

Seis veces se ha limpiado los zapatos.

BEATRIZ

Llámale, pues, que muero por hablallo.

MOSQUITO

Mira, Beatriz, si quieres acertallo,
cuanto hablares sea escuro y sea confuso.

Habla crítico (1) agora, aunque no es uso;
porque si tú el lenguaje le revesas,
pensará que es estilo de condesas;
que los tontos que traen imaginado
un gran sujeto, en viéndole ajustado
a hablar claro, aunque sea con conceto,
al instante le pierden el respeto,
y en viendo que habla voces desusadas,
cosas ocultas, trazas intrincadas,
para dar a entender que lo comprehenden,
le dicen que es gran cosa, y no la entienden.
Con que si le hablas culto prevenida,
te tendrá por condesa, y entendida.

BEATRIZ

Pero si él me pregunta algo corriente,
forzoso es responderle vulgarmente.

MOSQUITO

De ningún modo, que ese no es su paso.

BEATRIZ

Y si él pregunta "¿Cómo estáis?", acaso,
¿qué le he de responder?

MOSQUITO

En garatusa (2):
"Libidinosa, crédula y obtusa".

---

(1) Lenguaje culterano.
(2) Engañifa.

BEATRIZ

Pues ¿qué ha de entender él si eso no es nada?

MOSQUITO

Acaso entenderá que estás preñada.

BEATRIZ

Déjame a mí, que yo sabré hablar culto
cuando importe, que no ha de ser a bulto.

MOSQUITO

Pues él viene hacia acá, voy a sacalle,
que aquí don Juan también está a escuchalle.

ESCENA VIII

Sale Don Diego.

DON DIEGO

(Al paño.)
Mosquito, ¿está aquí?

MOSQUITO

¿No ves
que es la que está en esta pieza?

DON DIEGO

¿Es ésta? ¡Rara belleza
descubre por el envés!

BEATRIZ

¿Quién anda en los corredores?
Míralo, Isabel.

DON DIEGO

Ya ha hablado.
Hasta el tono es delicado.
En fin, manjar de señores.

CRIADA

¿Quién es?

DON DIEGO

Respóndele apriesa.

MOSQUITO

Diga usted como don Diego,
mi señor, quisiera luego
ver a mi sa (1) la condesa.

CRIADA

Ya la tenéis avisada.
Entre.

DON DIEGO

(Sale.)
El norte lo asegura.

CRIADA

(Aparte.)
¡Jesús, qué extraña figura!

(1) Señora.

DON DIEGO

Ya ha caído la criada.—
Mosquito, ¿ves lo que pasa?
(Aparte, a Mosquito.)
Todo caerá.

MOSQUITO

Aqueso es llano;
mas, señor, vete a la mano,
no caiga también la casa.—
El Cielo guarde esa aurora.

BEATRIZ

La vuestra sea bien venida.

DON DIEGO

(Aparte, a Mosquito.)
No he visto en toda mi vida
mejor bulto de señora.

BEATRIZ

¿Qué intento os lleva neutral
a mis coturnos cortés?

DON DIEGO

¡Jesús, cuál habla! Esto es
estilo de sangre real.—
Señora, bueno he venido.

MOSQUITO

Qué quieres te preguntó.

DON DIEGO

Estar bueno quiero yo;
luego bien he respondido.

BEATRIZ

(Aparte.)
De risa me estoy cayendo,
y disimular no sé.—

DON DIEGO

(Aparte, a Mosquito.)
También me parece que
va la condesa cayendo.—

BEATRIZ

En fin, ¿venís rutilante
a mi esplendor fugitivo
para ver si yo os esquivo
a mi consorcio anhelante?

DON DIEGO

(Aparte, a Mosquito.)
¿No ves, Mosquito, al hablarme,
con qué gracia me enamora?

MOSQUITO

Pues ¿qué es lo que dice agora?

DON DIEGO

Todo aquesto es alabarme.—
Si yo aquí os he parecido

como vos significáis,
cierto que no lo arriesgáis
porque soy agradecido.

BEATRIZ

Explicaos de una vez.

DON DIEGO

Hablaros despacio intento.

BEATRIZ

Pues apropincuad asiento.

DON DIEGO

(Aparte, a Mosquito.)
Mosquito, ya pica el pez.

MOSQUITO

Ya yo le he visto tragar.

DON DIEGO

Yo soy cebo de mujeres.

MOSQUITO

Ahora digo que tú eres
linda caña de pescar.

DON DIEGO

Hablarla importa con frases
de un estilo levantado.

MOSQUITO

Sí, que el estilo acostado
es para cuando te cases.—

DON DIEGO

(A Beatriz.)
Vuestra fama sonorosa,
con curso, no de estudiante,
sino de trompa volante...—
(Aparte, a Mosquito.)
¡Bravo pedazo de prosa!

MOSQUITO

Bueno va; adelante pasa.

DON DIEGO

Desde Burgos me ha traído
a daros en mí un marido
que sea honor de vuestra casa.

BEATRIZ

Súbito, no meditado,
vuestro pretexto colijo.

MOSQUITO

(Aparte, a Don Diego.)
¿Qué es lo que agora te dijo?

DON DIEGO

Que lo aceta de contado.
Della desde hoy no me aparto.

MOSQUITO

Pues ¿no te lo dije yo?

DON DIEGO

Luego vi que el pez picó.

MOSQUITO

¿Qué hará en viendo que es lagarto?—

BEATRIZ

Algo de bobería en vos
presumo en cándido pecho.

DON DIEGO

(Aparte, a Mosquito.)
¡Jesús, qué favor me ha hecho!—
Buena pascua te dé Dios.

MOSQUITO

(Aparte.)
De risa el tonto me apura.—
Prosigue, que ya está tierna.

DON DIEGO

Ahora me alabó la pierna.—
Pues si viérais mi cintura
por de dentro, os admirara
su medida tamañita,
porque a mí el sastre me quita
dos dedos de media vara.

MOSQUITO

En eso no hay que dudar.

DON DIEGO

Y aún me la achica después.

MOSQUITO

Mas la media vara es
de vara de torear.

DON DIEGO

Eso, en torear, no hay hombre
como yo. Con un jaez
en Burgos salí una vez,
y tembló el toro mi nombre.
Yo me anduve por allí
en la plaza hecho un Medoro,
y no osó llegarse el toro
a treinta pasos de mí.

MOSQUITO

¡Bravas suertes!

DON DIEGO

Y hasta el fin
ningún rocín me mató.

MOSQUITO

Pues si a ti no te alcanzó,
seguro estaba el rocín.

DON DIEGO

Paréceme que un poquito
vos estáis de mí pagada.

BEATRIZ

Adusta, sí; no implicada.

DON DIEGO

(Aparte, a Mosquito.)
Toma si escampa, Mosquito.

MOSQUITO

(Aparte.)
¡Jesús! a Beatriz aprisa
señas le haré por detrás,
porque si esto dura más,
he de reventar de risa.
(Hace señas a Beatriz.)

BEATRIZ

Remito, por lo que expreso,
la locución otro día.
(Levántase.)

DON DIEGO

¿En efeto seréis mía?

BEATRIZ

Cogitación habrá en eso.

DON DIEGO

Ese sí al alma regala.

BEATRIZ

Pensáislo con juicio agreste.

DON DIEGO

(Aparte, a Mosquito.)
¡Mira qué favor aquéste!—
¡Ah, bien haya aquesta gala!

BEATRIZ

Adiós.

DON DIEGO

Hasta nuestras bodas.

CRIADA

(Aparte.)
¡Bravo tonto!

BEATRIZ

Ya os entiendo.
(Vanse.)

ESCENA IX

Don Diego, Mosquito; luego, Don Juan.

DON DIEGO

La mujer se va cayendo;
pero lo mismo hacen todas.

MOSQUITO

(Aparte.)

Lográronse mis cuidados.—
¿Qué dices de aquesta empresa?

DON DIEGO

Que la mujer es condesa
de todos cuatro costados.

MOSQUITO

(Aparte.)

Ahora entra aquí don Juan
para acreditar el caso.—
Señor, si esto va a este paso,
tus dos primas ¿qué dirán?

DON DIEGO

Volaverunt.

MOSQUITO

Yo querría
que lo sepas recatar.

DON DIEGO

Ya bien puedes empezar
a llamarme señoría.

DON JUAN

(Dentro.)

¿Hola? ¿Mateo? ¿Benito?
¿No hay algún criado aquí?
¿Qué modo es éste?

MOSQUITO

¡Ay de mí!

DON DIEGO

¿Qué es esto?

MOSQUITO

¡Cristo bendito!
Don Juan, eso que no es nada,
primo de aquesta señora,
y celoso.

DON DIEGO

¿Eso hay agora?
Pues requiriré la espada.

MOSQUITO

Y ¿qué hemos de hacer con eso?

DON DIEGO

¡Voto a Dios, si me habla en nada,
que a la primer cuchillada
le rebane como queso!

MOSQUITO

¿Qué, eres valiente?

DON DIEGO

Los chinos
son enanos para mí.

MOSQUITO

¡Ay, Madre de Dios, que aquí
se matan como cochinos!
(Sale Don Juan.)

DON JUAN

Siempre en casa ha de haber priesa...
Pero, don Diego, ¿aquí estáis?
Pues ¿qué en la casa buscáis
de mi prima la condesa?

DON DIEGO

¿Yo?

DON JUAN

Sí.

DON DIEGO

No lo puedo creer.
¿A mí?...

DON JUAN

¿No habéis escuchado?

DON DIEGO

(Aparte.)
¡Vive Dios que me he turbado
y no sé qué responder!

DON JUAN

¿No habláis?

MOSQUITO

Yo, señor, de un tiro

con mi señor iba al Prado,
y aquí nos hemos topado
por la plaza del Retiro.

DON DIEGO

(Aparte, a Mosquito.)
¿Qué haces?

MOSQUITO

El diablo lo fragua.
¡De quien me parió reniego!

DON JUAN

¿Por qué no me habláis, don Diego?

MOSQUITO

Tiene la boca con agua.

DON JUAN

¿Qué dices?

MOSQUITO

Que él iba aprisa,
y se entró aquí.

DON JUAN

¿A qué se entró?

MOSQUITO

Yo... cuando... sí... ¿qué se yo?
Los dos íbamos a misa.

DON JUAN

¡Villano! ¿Es eso burlar
de mí?

DON DIEGO

(Aparte.)
Ya yo me cobré,
y ansí lo remediaré.—
Don Juan, yo os vengo a buscar.

DON JUAN

¿Vos a mí?

DON DIEGO

A solas os quiero.

DON JUAN

Pues por mí, yo solo estoy.

DON DIEGO

Pues vete tú.

MOSQUITO

Ya me voy.
(Aparte.)
Clavóse este majadero.
(Vase.)

ESCENA X

Don Juan, Don Diego.

DON JUAN

Ya estamos solos.

DON DIEGO

Don Juan,
yo me caso con mi prima,
que, aunque ella no me merezca,
en efeto, ha de ser mía.
Yo, en efeto, como digo,
vengo aquí, porque en mi vida...
(Aparte.)
¡Por Dios, que he perdido el hilo
de lo que decir quería!

DON JUAN

Proseguid.

DON DIEGO

Ya voy al caso;
la memoria es qüebradiza.
Desde Burgos a Madrid
hay cuarenta leguas chicas...
Pienso que hay más... No, no hay tantas.

DON JUAN

Pues eso ¿a qué se encamina?

DON DIEGO

¿Las leguas no son del caso?

DON JUAN

Pues el camino ¿a qué tira?

DON DIEGO

¿Tan poco importa el camino?

DON JUAN

Pues ¿qué importa?

DON DIEGO

¿Esto no estriba
en resolución? Pues alto.
Señor mío, yo quería
saber de vos a qué intento
entráis en cas (1) de mi prima.

DON JUAN

Pues ¿por qué lo preguntáis?

DON DIEGO

¿Por qué? ¡La duda es muy linda!
Porque he de ser su marido.

DON JUAN

(Aparte.)

¡Vive Dios, que la salida
que ha buscado, aunque el engaño

(1) En casa.

que yo deseo acredita,
pues lo hace por deslumbrarme,
a un grave empeño me obliga,
que aunque es necio es caballero!

DON DIEGO

¿No habláis? ¿Me dais con la misma? (1).
Pues yo esto vengo a saber.

DON JUAN

La pregunta es tan indigna,
que no merece respuesta;
pero si ha de ser precisa,
yo os la daré.

DON DIEGO

No, tened,
que yo tengo en ésta villa
más de cuatrocientas damas
que a mi casamiento aspiran.
Yo os lo digo por si acaso
vuestro amor a Inés se inclina,
que yo alzaré mano della,
porque vuestra bizarría
me ha enamorado, y no quiero
que os dé mi boda un mal día.

DON JUAN

Yo os digo que no os respondo.

(1) ¿Os calláis?

DON DIEGO

Según eso, ¿vuestra mira
no debe ser a Inés,
sino a Leonor?

DON JUAN

Esa misma
es la pregunta pasada,
que ya tenéis respondida.

DON DIEGO

¡Ah, cómo os di yo en el alma!
En los ojos se averigua.
Leonor es la que os abrasa.

DON JUAN

No hagáis vos respuesta mía
la que yo no os quiero dar,
y si el negarlo os irrita,
ya os digo...

DON DIEGO

No os enojéis,
que aquesto, ¡por vida mía!,
que es querer ser vuestro amigo.

DON JUAN

Mi voluntad os lo estima;
mas no hablemos más en esto.

DON DIEGO

Mi duda está concluída.
Quedad con Dios.

DON JUAN

El os guarde.

DON DIEGO

Y entended que en mi caricia
tenéis el lugar de un primo.

DON JUAN

Deuda es de mí agradecida.

DON DIEGO

(Aparte.)

No es nada el equivoquillo.
Mi ingenio es todo una chispa.—
Quedáos, no paséis de aquí.

DON JUAN

No me excuséis que yo os sirva.

DON DIEGO

Yo os iré sirviendo a vos.

DON JUAN

Yo he de lograr esa dicha.

DON DIEGO

(Aparte.)

¡Ah, qué bien que se la pego!

DON JUAN

(Aparte.)
Ya él me ha creído la prima.
(Vanse.)

Zaguán en casa de Don Tello.

ESCENA XI

Sale Mosquito y Beatriz, de criada.

MOSQUITO

Dame cuatro mil abrazos,
ingeniosa Beatricilla,
que has hecho el papel mejor
que pudiera celestina.

BEATRIZ

¿Parecía yo condesa?

MOSQUITO

¿Qué es condesa? Parecías
fregona en paños mayores.

BEATRIZ

Y si él creyó la postiza,
¿en qué ha de parar el cuento?

MOSQUITO

Pues eso, ¿no lo imaginas?
En que te cases con él.

BEATRIZ

¿Yo? ¡Madre de Dios bendita!
Primero fuera beata
de aquestas arrobadizas.

MOSQUITO

Calla, boba, que don Juan,
que es a quien le va la vida,
lo ha de pagar por entero,
y de la paga, la liga
tomarás tú, y yo la media.

BEATRIZ

Eso de la media explica,
porque tiene muchos puntos.

MOSQUITO

Entremos en casa aprisa,
que aquí en el zaguán estamos
a riesgo de una avenida.

BEATRIZ

Vamos, no me vea el viejo.

MOSQUITO

¿Y hemos de entrarnos a frías?
¿No me darás un abrazo?

BEATRIZ

Y quince.

MOSQUITO

¿Con eso envidas?

(Sale Don Diego y cógelos abrazados.)

ESCENA XII

Don Diego.

DON DIEGO

Grande empresa he conseguido,
y escaparme fué gran dicha.
Pero, ¿qué miro?

BEATRIZ

(Aparte, a Mosquito.)

¡Ay, Dios mío!
Don Diego, y a letra vista
nos ha cogido.

MOSQUITO

¡Jesús.

DON DIEGO

(Aparte.)

O estoy loco, o juraría
que es la condesa.

BEATRIZ

(Dale a Mosquito.)
¡Villano!
¿Tú a mí engañarme querías?
¡Viven los Cielos, traidor,
que en ti he de vengar mis iras!

MOSQUITO

(Aparte.)
¿Qué haces, mujer del demonio?

BEATRIZ

¡Traidor! ¿Tú a engañarme ibas?
¡A una mujer de mi estado
le finges alevosías!

DON DIEGO

(Aparte.)
¡Viven los Cielos, que es ella!—
Señora, pues ¿qué os irrita
este pícaro, que os hallo
en una acción tan indigna
y en tan indecente traje?

BEATRIZ

Siendo vuestra la malicia,
¿lo dudáis, mal caballero,
que con aleves caricias
engañáis nobles mujeres?
¿Es bien robarme la vida,
prometiendo ser mi esposo,

estando con vuestra prima
para desposaros hoy?

DON DIEGO

Señora, ¿quién tal mentira
os ha dicho? *(Ap.)* ¡Vive Dios,
que sabe ya la cartilla!—

MOSQUITO

(Aparte.)

¡Remediólo bravamente!

BEATRIZ

Yo lo sé de quien me avisa
de todos vuestros engaños;
y por ver vuestra malicia
con mis ojos, he venido,
llena de ansias y fatigas,
disfrazada y sin respeto,
donde he sabido que es fija
la boda para esta noche.

MOSQUITO

(Aparte.)

¡Oh, gran Beatriz, fondo en tía!

DON DIEGO

(Aparte.)

No es nada lo que obra el talle.
Tomen, si purga la niña.—

Señora, ¡viven los Cielos!,
que aunque está ya prevenida,
es sin mi consentimiento,
y porque quedéis vencida,
yo haré aquí un remedio breve.

BEATRIZ

¿Cuál es?

DON DIEGO

Daros una firma
con tres testigos.

BEATRIZ

Pues yo,
¿qué he de hacer della, ofendida?

DON DIEGO

Sacarme por el vicario,
si este tío me da prisa.

MOSQUITO

Esto es peor, que en mentando
el ruín, es sentencia fija
que ha de cumplirse el refrán.
El viejo viene.

BEATRIZ

Sería
gran desdicha que me viera
en una acción tan indigna.

DON DIEGO

¿Os conoce?

BEATRIZ

No, mas basta
que me vea.

DON DIEGO

Pues, aprisa,
escondeos.

BEATRIZ

¿Dónde puedo?

DON DIEGO

Detrás desa puerta misma.

BEATRIZ

Todo es decente en un riesgo.
Mirad que mi honor peligra
en que ninguno me vea.
(Vase.)

DON DIEGO

Si viniera Atabaliba (1)
y Montezuma, no os viera
hasta costarme la vida.—
Disimula tú, y finjamos
que bajábamos de arriba.

MOSQUITO

Pienso que el viejo lo ha visto;
que trae aceda la vista.

(1) Ultimo rey del Perú.

ESCENA XIII

Sale Don Tello.

DON TELLO

¿Don Diego?

DON DIEGO

¿Tío y señor?

DON TELLO

¿Es deshecha esa alegría?
¿Paréceos acción decente
que en casa de vuestra prima
habléis con una mujer
tapada, la tarde misma
que con ella os desposáis?

DON DIEGO

¿Yo mujer?

MOSQUITO

(Aparte.)
¡Ay, Beatricilla!,
que aquí dió fin el enredo.

DON TELLO

Negarlo es buena salida,
acabando yo de ver
que está en mi casa escondida.

DON DIEGO

Mirad, señor, que es engaño.

DON TELLO

¡Vive Dios!, que si porfía
vuestro desacato, yo
la he de sacar.

DON DIEGO

Poca prisa;
porque esta caza es vedada,
y está la guarda a la mira.

DON TELLO

Pues ¿a mí me decís eso?

DON DIEGO

A vos y a vuestras dos hijas.

DON TELLO

¿Yo no he de entrar en mi casa?

DON DIEGO

A eso, ni vos ni mi tía.

DON TELLO

Villano, ¡viven los Cielos!,
que de tan grande osadía
tomaré satisfación.

DON DIEGO

Aunque perdiera mil vidas,
no habéis de ver esta dama.

(Empuñan las espadas.)

DON TELLO

Pues yo haré que lo permitas.

ESCENA XIV

Sale Doña Inés por la puerta del medio, y Don Juan por otra.

DOÑA INES

Padre y señor, ¿vos la espada?

DON JUAN

Don Tello, aquí está la mía.

DON TELLO

Para el castigo que intento
sobran armas a mis iras.

DON DIEGO

(Aparte.)
¡Esto es peor, vive el Cielo!;
que si don Juan ve a su prima,
no tiene salida el lance.

DON TELLO

Villano, a esa mujercilla
sacaré yo deste modo.

DON DIEGO

(Aparte, a Don Tello.)
Detente, señor, y mira

que esta dama es de don Juan,
con mucho estrecho, y peligra
su honor y mi vida en esto.

DON TELLO

¿Que esta es su dama?

DON DIEGO

Esta misma.

DOÑA INES

(Aparte.)

¡Ah, traidor! ¿Qué es lo que escucho?
¿Esto encubierto tenías?

DON TELLO

(Aparte.)

¡Buena la intentaba yo!
Turbado me ha la noticia.—
¡Cuerpo de Dios! ¡No dijerais
que aquesa mujer venía
a ampararse a vos de un riesgo!
Llamadla, y idos aprisa,
que yo os guardaré la espalda.
(Saca Don Diego a Beatriz.)

ESCENA XV

Beatriz, tapada. Dichos.

DON TELLO

(Primero a Beatriz, luego a Don Diego.)
Tapaos, señora, y seguidla.

DON DIEGO

Señora, venid tras mí.—
Perdonad, señora prima;
que yo con quien vengo vengo.
(Vase con ella tapada por delante de ellos.)

MOSQUITO

(Aparte.)
Escapóse Beatricilla;
salto y brinco de contento.
Mas preciso es que la siga;
que librarla deste bobo
es acción no menos fina.
(Vase.)

ESCENA XVI

Don Tello, Don Juan, Doña Inés.

DON TELLO

(Aparte.)
Detener yo ahora a don Juan,
porque no pueda seguilla,
será lo más importante.—
Don Juan, fuerza es que yo siga
a don Diego, por si acaso
en este empeño peligra.
Quedaos vos aquí.

DON JUAN

Eso fuera

faltar yo a la deuda mía,
sabiendo que va con riesgo.

DON TELLO

Es que para la acción misma
os he menester yo aquí.

DON JUAN

Siendo así, aquí está mi vida
para arriesgarla por vos.

DON TELLO

Mi amistad de vos lo fía.
(Aparte.)
Hasta que él esté seguro
le guardaré yo esta esquina.—
(Vase.)

ESCENA XVII

Doña Inés, Don Juan.

DON JUAN

Inés, señora, a este lance
queda mi fe agradecida,
por hablarte con seguro.

DOÑA INES

Si eso a engañarme camina,
ya no lo podrás, ingrato;

pues tu traición conocida,
por no dudarla, me ha puesto
el desengaño a la vista.

DON JUAN

¿Qué es lo que decís, señora?
¿Yo traición? ¿En qué imaginas
que la tenga una fineza
que no hay luz que la compita?

DOÑA INES

Pero hay luz que la descubra,
y a bien poco se averigua;
pues es tal tu desenfado,
que tienes dama tan fina,
que, ofendiendo tu decoro,
a un hombre que no ha tres días
que está en Madrid, tus finezas
y su liviandad publica.

DON JUAN

Señora, ¡viven los Cielos!,
que, ajeno de esas malicias,
no puedo entender tu queja,
ni sé de qué se origina.

DOÑA INES

Pues yo, no ajena, don Juan,
de tu traición fementida,
y ya más desesperada,
negándomelo a la vista,

te lo diré, aunque al decirlo
mayor empeño se siga;
piérdase lo que se pierda,
donde se pierde mi vida:
esa dama, que a su amparo
aquí a don Diego le obliga,
tú eres de quien la recata,
y ella de ti se retira;
y pues sabe un forastero
que es tan tuya, que peligra
hallándola tú con otro,
mira si es tu alevosía
tan recatada, que al verla
de mucha luz necesita.
Y sabiendo que la he visto,
sabrás que más (que) en tu vida
no has de ponerte a mis ojos;
que yo, pues la culpa es mía
en dar el alma a un traidor,
pues mi muerte me castiga,
obedeciendo a mi padre,
me vengaré de mí misma.

DON JUAN

Oye, señora.

DOÑA INES

Es en vano.

DON JUAN

Tente, por Dios.

DOÑA INES

Más me irritas.

DON JUAN

Pues ¿no me oirás?

DOÑA INES

¿Qué he de oirte?

DON JUAN

Que ha sido ilusión.

DOÑA INES

Mi dicha.

DON JUAN

¿Quién te ha dicho esos engaños?

DOÑA INES

Don Diego, que lo publica,
y yo, que lo vi.

DON JUAN

¿No sabes
su locura?

DOÑA INES

Si porfías,
harás, don Juan, que en mi ofensa
pase a despecho la ira.

(Vase.)

DON JUAN

¡Vive el Cielo, que este necio
ha de costarme la vida!
Iré a buscarle, y a ver
de dónde nace este enigma.

JORNADA TERCERA

Calle.

ESCENA PRIMERA

Salen Beatriz, tapada; Don Diego y Mosquito.

BEATRIZ

Ya será el pasar de aquí
arriesgarme a otro cuidado.

DON DIEGO

Compañía de ahorcado
no es, señora, para mí.
Yo os he de dejar segura
y sin lesión, ¡vive Dios!,
y hasta que lo estéis, con vos
he de ir a Dios y a ventura.

BEATRIZ

(Aparte, a Mosquito.)
Mosquito, ¿qué hemos de hacer
si él da en este desatino?

MOSQUITO

Aquí no hay otro camino
sino arrancar a correr
para escapar de este lobo.

BEATRIZ

¿No le sabrás tú apartar?

MOSQUITO

Nadie se sabe librar
de un bobo, sino otro bobo.—

DON DIEGO

¡Secreto para conmigo!
¿Qué te dice?

MOSQUITO

Que va agora
la condesa, mi señora,
muy asustada contigo.

DON DIEGO

Eso es tomallo al revés;
pues ¿no voy a defendella,
aunque venga contra ella
el Armada del Inglés?

MOSQUITO

Es que estáis junto a la entrada
de su casa, y si los dos
llegáis, la verán con vos.

DON DIEGO

¿Qué importa, si va tapada?

MOSQUITO

Pues si ven a tu beldad
seguirla, ¿no es cosa expresa
que han de creer que es la condesa?

DON DIEGO

Esa es la pura verdad,
pero si dejarla intento
cuando de mí se amparó,
y sucede algo, estoy yo
obligado al saneamiento;
y así, es imaginación
que yo haga esa liviandad.

BEATRIZ

¿No veis que eso es necedad?

DON DIEGO

Mas que sea discreción.
Vos no os habéis de ir sin mí;
y creed, si esto no os basta,
que he de acompañaros hasta
el postrer maravedí.

BEATRIZ

Ya que estáis determinado,
venid, pues eso queréis,
y a la puerta no lleguéis.

DON DIEGO

No he de ir sino hasta el estrado;
no lo excuséis.

MOSQUITO

¡Guarda, Pablo!

BEATRIZ

¿Vos en mi casa tras mí?
Pues ¿qué peligro hay allí?

DON DIEGO

¿Qué sé yo lo que hará el diablo?

MOSQUITO

(Aparte.)
Por aquí la he de escapar.—
Señor, advierte una cosa:
que esta condesa es golosa,
y esto lo hace por entrar
sola en ese confitero
a comprar dulces sin susto.

DON DIEGO

Tiene lindísimo gusto;
a eso entraré yo el primero.

MOSQUITO

¿Llevas dinero?

DON DIEGO

Ni blanca.

MOSQUITO

Pues ¿a qué has de entrar allá?

DON DIEGO

Pues ¿qué riesgo en eso habrá?

MOSQUITO

Donde está tu mano franca
¿has de consentirla que
pague lo que a comprar va?

DON DIEGO

¿Eso dudas? Claro está
que se lo consentiré.

MOSQUITO

¿A la condesa?

DON DIEGO

¿Pues no?
¿Eso quieres que la arguya?
Ni aun a una criada suya
no se lo estorbara yo.

MOSQUITO

¿Qué dices? Que eso es quedar
en una acción afrentosa.

DON DIEGO

Hermano, si ella es golosa,
¿téngolo yo de pagar?

MOSQUITO

(Aparte.)

Aquesto es cosa perdida.

BEATRIZ

¡Ay, desdichada de mí!
Don Juan viene por allí.

MOSQUITO

¡Su primo, pese a mi vida!

DON DIEGO

¿Quién?

MOSQUITO

Don Juan, de par en par.

DON DIEGO

Pues ahora, ¿qué hemos de hacer?

MOSQUITO

Irnos, y tú defender (1)
que no nos pueda alcanzar.

DON DIEGO

Y si no puedo atajalle,
si acaso viene muy fuerte,
¿qué he de hacer?

MOSQUITO

Dalle la muerte.

---

(1) Impedir, prohibir.

DON DIEGO

¿Dalle la muerte?

MOSQUITO

O matalle.

DON DIEGO

¿Y si no trae mal humor
y detenelle por bien
puedo?

MOSQUITO

Matalle también.

DON DIEGO

Pues ¡sús! Manos a labor.

BEATRIZ

No permitáis que se acabe
de arriesgar la vida mía.

DON DIEGO

Váyase vueseñoría,
que ya estoy pensando el cabe.

MOSQUITO

Detenedle bien.

DON DIEGO

Sí haré.

MOSQUITO

Ya podemos escurrir.

BEATRIZ

Detenedle sin reñir.

DON DIEGO

Sin reñir le mataré.
(Aparte, a Beatriz.)
Arranquemos a correr
mientras él queda en arrobo.

BEATRIZ

¡Jesús! Harta voy de bobo.

MOSQUITO

No es poco para mujer.
(Vanse.)

ESCENA II

Don Diego; luego, Don Juan.

DON DIEGO

A mucho quedo empeñado,
si este hombre en seguirla da.
Pero bien hecho será;
que un primo es medio cuñado.
(Sale Don Juan.)

DON JUAN

En haberme detenido
con tal cuidado don Tello
reconozco que es verdad
lo que les dijo don Diego;
y pues aquí le he alcanzado,
he de averiguar su intento.

DON DIEGO

(Aparte.)

Hombre, mira lo que haces,
que vas andando y muriendo.

DON JUAN

¿Señor don Diego?

DON DIEGO

Don Juan,
¿qué queréis?

DON JUAN

Buscando os vengo.

DON DIEGO

Como no paséis de aquí,
seré muy servidor vuestro;
mas si pasáis adelante,
¡por las llamas de San Pedro!,
que lo habéis de pasar mal.

DON JUAN

Lo que yo deciros quiero
aquí os lo puedo decir.

DON DIEGO

De vida sois, según eso.

DON JUAN

Vos habéis dicho delante
de vuestra prima y don Tello
que aquella mujer tapada,
que agora os iba siguiendo,
la recatabais de mí
por importarme su empeño.
Yo sé que esto es imposible,
porque yo en Madrid no tengo
mujer que pueda importarme
ni por amor ni por deudo;
y siendo ansí que es fingido,
de vos entender pretendo
para qué fin lo fingisteis.

DON DIEGO

(Aparte.)

Esto es peor, ¡vive el Cielo!,
porque si él fuera tras ella
le matara sin remedio,
porque ya lo había pensado;
pero matarle por esto
no lo he pensado, y no es fácil.—

DON JUAN

¿Qué decís?

DON DIEGO

Ya voy a ello.
Señor don Juan, que yo dije
a mi tío ese embeleco
para escaparme de allí
es verdad, y no lo niego;
que lo que yo una vez digo
ha de estar dicho *in eternum.*
Pero eso, ¿a vos qué os importa?

DON JUAN

Pues, ¿vos, siendo caballero,
lo dudáis? El que se entienda
que dama o parienta tengo
tan liviana que de mí
anda con otros huyendo.

DON DIEGO

Pues si vos sabéis que es falso,
y os aseguráis en eso,
¿qué importa que yo os lo diga?

DON JUAN

El que no lo piensen ellos;
que la opinión no es lo que es,
sino lo que entiende el pueblo.

DON DIEGO

Pues ¿mi tío es pueblo acaso?

DON JUAN

Es parte dél, que es lo mesmo.

DON DIEGO

Don Juan, esto no os importa
más de que no tenga celos
Leonor de lo que yo dije,
como es vuestro galanteo.
Remediado esto, ¿habrá más?

DON JUAN

Yo no os pido nada de eso.

DON DIEGO

Pues veis aquí que lo dije,
que es la verdad; ¿qué remedio?

DON JUAN

Que vos habéis de decir
a todos los que lo oyeron
el intento que tuvisteis,
y que yo os obligo a ello.

DON DIEGO

No es nada la añadidura:
¿desdecirme yo? Eso es bueno.
Antes me volviera moro.

DON JUAN

Pues aquí no hay otro medio.

DON DIEGO

Pues mas que nunca le haya.
¡Bien quedaba yo con eso
para ir a la plaza en Burgos
a hablar con los caballeros;
que el toro de las dos madres
no hiciera más ruido entre ellos!

DON JUAN

Pues ¿cómo habéis de excusallo?

DON DIEGO

¿Cómo? ¡Por Dios, que me huelgo!
¿Usted me tiene por rana,
con dos manos y diez dedos,
y cinco palmos de espada,
y libra y media de acero?

DON JUAN

Pues aguardad, y veamos
si es más posible otro medio:
¿esa mujer os importa?

DON DIEGO

Y mucho; y a no ser eso,
si ella no me importa, a ella
le importo yo, que es lo mesmo,
porque me quiere que rabia.

DON JUAN

Pues si vos sabéis que es cierto

que ella no me importa a mí,
dadle a entender a don Tello,
con acaso o con industria,
quién es, para que con esto
se sepa que no es mujer
con quien dependencia tengo.

DON DIEGO

(Aparte.)

¡Por Dios, que la hacíamos buena!
¡Que me pida el majadero
que yo publique a su prima!
¡Válgate el diablo el empeño!
Yo no sé cómo él lo oyó,
porque lo dije bien quedo.

DON JUAN

¿Os parece esto mejor?

DON DIEGO

¿Vos tenéis entendimiento?
¿Yo manifestar la dama?
No se pide eso a un gallego.

DON JUAN

Pues, don Diego, aquí no hay modo
de excusarse nuestro duelo,
porque yo no he de apartarme
de vos sin ir satisfecho.

DON DIEGO

Pues veníos a mi lado;
que yo os doy licencia de eso,
(Aparte.)
como durmamos aparte.—

DON JUAN

Pero esto ha de ser riñendo.

DON DIEGO

(Aparte.)
¡Más matalla! ¡Vive Dios!,
que si reñimos por esto,
se ha de enojar la condesa;
porque es fuerza del empeño
de librarla de su primo,
y si le mato, la pierdo.
Pues matalle si reñimos,
ya pienso que lo estoy viendo,
que al primer *uñas abajo* (1)
se me resbala, y *laus Deo.*

DON JUAN

Don Diego, si esto ha de ser,
ya es en vano perder tiempo.

DON DIEGO

En fin, ¿hemos de reñir?

(1) Estocada.

DON JUAN

No tiene el lance otro medio,
y si ha de ser...

DON DIEGO

Aguardad.

DON JUAN

Pues ¿qué queréis?

DON DIEGO

Que primero
protesto que soy forzado,
porque importa para el cuento.

DON JUAN

Eso a mí nada me importa.

DON DIEGO

¡Válame Dios! Yo me entiendo.

DON JUAN

Sacad, don Diego, la espada.

DON DIEGO

Comenzad diciendo el Credo,
y abreviadle.

DON JUAN

¿Para qué?

DON DIEGO

Por no daros hasta el tiempo
de la vida perdurable.

DON JUAN

Eso agora lo veremos.

ESCENA III

Sale Don Mendo.

DON MENDO

¿Qué es esto, primo?—¿Don Juan?

DON JUAN

Los dos tenemos un duelo
que nos obliga a reñir,
y vos, como caballero,
no nos lo habéis de estorbar.

DON MENDO

Si es justo, yo lo prometo.

DON JUAN

Es justo, y él lo dirá.

DON DIEGO

No es sino injusto y muy necio.
(Aparte.)
Yo me he de escapar del lance,

enredando en él a Mendo.—
Primo, don Juan galantea,
como lo muestra su intento,
a nuestra prima Leonor.
Yo, por salir sin empeño
con una mujer de casa,
queriéndola ver mi suegro,
que era cosas de don Juan
dije a mi tío en secreto,
llegando él a esta ocasión,
por salir della sin riesgo.
Desto resulta sin duda
que Leonor dél tenga celos,
y él, para satisfacerla,
que esto no puede ser menos,
quiere que yo me desdiga;
yo le digo que no puedo.
Sobre esto hemos de reñir;
venistes vos a este tiempo,
y no he de reñir yo agora,
porque no es igual el riesgo,
que un primo al lado es ventaja,
como lo dice el proverbio.
Esto supuesto, don Juan,
buscadme vos cuerpo a cuerpo,
que sólo yo os reñiré
cuanto fuere gusto vuestro,
menos lo que fuere justo.
Adiós, primo.

(Vase.)

ESCENA IV

Don Mendo, Don Juan.

DON JUAN

Oíd, don Diego.

DON MENDO

Esperad, señor don Juan,
que ya con mi primo el duelo
no tenéis, sino conmigo,
y aquéllo es después de aquésto.

DON JUAN

¿Por qué?

DON MENDO

Porque habiendo causa
de reñir en dos empeños,
de ser llamado a llamar,
el ser llamado es primero.

DON JUAN

Pues vos, ¿por qué me llamáis?

DON MENDO

Porque yo a casarme vengo
con doña Leonor, mi prima,
siendo vos testigo dello,
y habiéndoos hecho mi amigo,
galantearla en secreto

es traición, y vos debiérais,
a ley de buen caballero,
decírmelo llanamente
antes que yo hubiera hecho
empeño en la voluntad,
que entonces estaba a tiempo
de ver lo bien que me estaba
sin el dolor de los celos.
Y pues esta queja es justa,
salgamos al campo luego,
que allí de esta sinrazón
me satisfará mi acero.

DON JUAN

Si la queja que tenéis
por lo que dijo don Diego,
antes de llamarme al campo
me la hubiérades propuesto,
yo os dejara aquí sin ella.
Mas ya llamado al empeño,
no os quiero satisfacer,
aunque era razón y puedo,
porque después de reñir
quiero que vos, satisfecho,
sepáis que, por no excusarlo,
no os satisfice, pudiendo.

DON MENDO

Si eso es así, yo os lo pido.

DON JUAN

Yo os respondo que no puedo

DON MENDO

Pues vamos a la campaña.

ESCENA V

Sale Don Tello.

DON TELLO

Tened; ¿dónde vais, don Mendo?

DON MENDO

Señor, yo a don Juan al campo
a divertirnos le ruego
que vamos, y este favor
recibo dél.

DON JUAN

Yo os lo debo,
por serviros. A esto vamos,
si dais licencia, don Tello.

DON TELLO

Yo a don Mendo he menester,
y de tal divertimiento
siento estorbaros el gusto.
(Aparte.)
En lo que oí y lo que veo
en sus semblantes, conozco
que iban los dos a algún duelo,
y habiéndomelo negado
averiguarlo no puedo.

Esto sin duda resulta
de aquel lance de don Diego,
que no le he podido hallar,
para saber el empeño.
Estorbarlo aquí es forzoso,
hasta ver el fundamento.—
Don Mendo, veníos conmigo.

DON MENDO

Voy, señor, a obedeceros.
(Aparte a Don Juan.)
Forzoso es disimular,
por mi tío, nuestro intento.

DON JUAN

Sois atento, yo os lo estimo,
mas ya faltaros no puedo.

DON MENDO

Yo en pudiendo os buscaré.

DON JUAN

Forzosamente soy vuestro.

DON TELLO

¿Qué es lo que decís, don Juan?

DON JUAN

Me despido de don Mendo.

DON TELLO

No os despidáis, que también
a vos os pido lo mesmo.

DON JUAN

Iré gustoso a serviros.

DON TELLO

(Aparte.)
Ansí asegurarlos quiero.—
Venid conmigo.

DON JUAN

Ya vamos.

DON MENDO

(Aparte, a Don Juan.)
Lo dicho, dicho.

DON JUAN

Eso ofrezco.
(Vanse.)

Sala en casa de Don Tello.

ESCENA VI

Sale Doña Inés y Leonor.

DOÑA INES

Esto pasa, Leonor; don Juan, ingrato,
me pagó con tal trato
la fee que me debía.

DOÑA LEONOR

Y ¿sabes tú si la verdad sería
la que dijo don Diego?

DOÑA INES

Mira tú si es verdad, pues se fué luego,
y en su traición vencido,
aún no me ha vuelto a ver.

DOÑA LEONOR

Eso habrá sido
porque te vió irritar de su porfía,
y tú que no te vea le has mandado.

DOÑA INES

Si por eso no ha vuelto, Leonor mía,
o no sabe de amor, o está culpado;
que en celos que despiden al amante
nunca habla el corazón, sino el semblante.
El pecho más furioso y enojado,
de celos asaltado,
cuando de oír satisfacción se excusa,
no la despide porque la rehusa,
sino la esfuerza, y cuando la revoca
por oirla mayor, no quiere poca;
que la mujer de celos mal herida
que a su amante despida,
cuando él vuelve y rendido se le ofrece,
aun la satisfacción tibia agradece;
porque, cuando es de poco fundamento,
no agrada la razón, sino el intento.

Yo, Leonor, por mi daño
he visto cara a cara el desengaño,
y pues yo de mi culpa soy testigo,
le lograré aunque sea en mi castigo.
Yo a mi padre no tengo resistencia;
mi decoro es la ley de mi obediencia.
A esta atención, aun dél correspondida,
por no faltar perdiera yo la vida,
pues ya que dél estoy tan agraviada,
con mi muerte he de verme castigada.
Hoy a don Diego le daré la mano.
Si tarde he de morir, alivio gano,
pues sólo de esta suerte
puedo abreviar los plazos a mi muerte.

DOÑA LEONOR

Pues caso que don Juan te haya faltado,
casarte con un hombre tan privado
de razón y de gusto ¿es buen remedio?

DOÑA INES

Para morir más presto, ese es el medio.

DOÑA LEONOR

Don Juan viene aquí dentro.

DOÑA INES

Pues, hermana,
yo sé de Amor la condición tirana,
y aunque en mi mismo honor haga el estrago,
lo atropellaré todo por su halago.

Si le veo, aunque sea desatento,
no me he de resolver a lo que intento.
Tú mi resolución le manifiesta,
que yo a esperarte voy con la respuesta.

DOÑA LEONOR

Pues ¿eso intenta tu rigor? ¿No advierte
que él sin duda vendrá a satisfacerte?

DOÑA INES

De eso quiero excusarme,
porque más creo que vendrá a engañarme.

DOÑA LEONOR

Pues hasta verlo, espérale siquiera.

DOÑA INES

¿Qué le faltaba a Amor si ver pudiera?

DOÑA LEONOR

En fin, ¿no le has de ver?

DOÑA INES

Eso pretendo.

DOÑA LEONOR

Pues yo se lo diré.

DOÑA INES

De él voy huyendo;
pero, ¿qué les importa a mis enojos

si dejo al corazón con huir los ojos?
Pero si vuelvo, ¡por quien soy!, no miro
que perezosamente me retiro.
Mucho rigor es este que resuelvo.
De aquí le oiré, que ni me voy ni vuelvo

ESCENA VII

Sale Don Juan.

DON JUAN

Llegando don Tello a casa
nos mandó en ella esperarle,
y fué a buscar a don Diego;
sin duda presume el lance.
Si entre tanto hablar pudiese
a Inés, fuera alivio grande
de la pena en que me tiene.

DOÑA LEONOR

Señor don Juan, Dios os guarde.

DON JUAN

¿Hermosa Leonor?

DOÑA LEONOR

Mi hermana,
viéndoos pasar adelante,
al entrar por esa sala,
se retiró; perdonadme

que os diga que por no hablaros,
que no puedo yo quitarle
a esta noticia forzosa
lo que tiene de desaire.
De dárosla me excusara;
mas me ha obligado a que os hable
por ella, y entre ella y vos
es fuerza que a vos os falte.
Mi hermana, señor don Juan
—no sé si quejas lo causen
o la precisa obediencia
del precepto de mi padre:
uno u otro, o esto sólo,
que aunque nazca de ambas partes,
es sin duda que esta ley
será lo que más la arrastre—,
hoy se casa con mi primo,
y desto el retiro nace,
que no fuera justo hablaros
estando en este dictamen
con esta resolución.

DON JUAN

No paséis más adelante,
señora, si no intentáis
que el corazón me traspasen
las flechas que mi desdicha
de mis finezas le hace.
Si eso nace de su queja,
la luz del Cielo me falte,
o la de sus ojos bellos,

que es otra, por más suave,
si he dado causa a su enojo,
y piérdala yo esta tarde
si en mí de otro pensamiento,
aun lo que no es culpa, cabe.
Si su primo me ha culpado,
malicioso o ignorante,
cualquiera engaño es delito
si no se espera el examen.
Condenar sin causa a un reo
es rigor, y, ya que pase,
no otorgarle apelación
es gana de condenarle.
Y si es tan severa ley
el precepto de su padre,
máteme su ejecución,
mas ella no la adelante.
Muera yo a no poder más,
porque mi estrella me ultraje;
mas no ella, que no es todo uno,
que ella o mi estrella me maten.

DOÑA INES

Bien huía yo de oirle.
¡Oh, Amor tirano, cobarde,
a la ofensa tan ligero
como al rendimiento fácil!

DOÑA LEONOR

Don Juan, a vuestras razones,
aunque muevan mis piedades,

no puedo yo responderlas,
que, aun por consuelo, es en balde.
Esto me mandó deciros
mi hermana, y agora darle
esa respuesta por vos
es cuanto está de mi parte.
A esto voy. ¡Guárdeos el Cielo!

DON JUAN

¿Podré esperar?

DOÑA LEONOR

No se agravie
vuestro amor si no saliere,
que, si no es que ella lo mande,
yo no tengo a qué volver.
Adiós.

Sale Don Mendo al paño, oyendo el postrer verso.

DON JUAN

Leonor, escuchadme.

ESCENA VIII

DON MENDO

¡Válgame el Cielo! ¿Qué veo?

DOÑA LEONOR

¿Qué dices?

DON JUAN

Pues son crueldades,
que las templéis os suplico.

DOÑA LEONOR

Cuanto está aquí de mi parte,
ya lo sabes, eso haré.

DON JUAN

En fin, ¿no decís que aguarde?

DOÑA LEONOR

No está en mi mano, don Juan;
esto es fuerza, perdonadme.

(Vase.)

ESCENA IX

Don Mendo, Don Juan, Doña Inés, oculta.

DON JUAN

Pues yo, antes que su rigor,
iré a que mi amor me mate.

DON MENDO

Para eso está aquí mi espada,
cuando ese despecho os falte.

DOÑA INES

¡Cielos, don Mendo ha venido
y salir no puedo a hablalle!

DON JUAN

¿Qué es lo que decís, don Mendo?

DON MENDO

Que ya en mi enojo no caben
más dilaciones, don Juan,
cuando, después de avisarme
que amáis a Leonor don Diego,
desa culpa hallo este alarde.
Salgamos, don Juan, al campo,
que ya, aunque pudierais darme
satisfación muy precisa,
no la quiere mi coraje.

DON JUAN

Pues hacéis mal, ¡vive Dios!,
que ya roto el primer lance,
en éste, por muchas causas,
os la diera yo bastante.

DON MENDO

Pues salgamos a reñir.

DON JUAN

Vuestro es el puesto, guiadme.

DOÑA INES

¿Qué escucho? ¡Válgame el Cielo!

DON MENDO

A vos os toca ir delante.

DON JUAN

No toca eso sino a vos,
que habéis de escoger la parte.

DON MENDO

Pues venid, si a mí me toca.

DON JUAN

Ya os voy siguiendo.

DOÑA INES

(Saliendo.)
—¡Ay, pesares!—
Escuchad, señor don Mendo.

DON MENDO

¿Quién es?

DOÑA INES

Quien, oyéndoos, sale
a excusaros ese empeño.

DON MENDO

No presumo que eso es fácil.

DOÑA INES

Sí es, que yo puedo deciros,
fiada de vuestra sangre,
lo que de atento don Juan
es forzoso que os recate.
Vos al campo le llamáis

creyendo que a Leonor ame,
y sabed que va a reñir
de noble, mas no de amante.
Don Juan, señor, ha seis años
que, viéndome en el pasaje
de Méjico a España, puso
los ojos en mí, y él sabe
los desdenes, los rigores
que lloró su amor constante,
hasta ganarme licencia
para pedirme a mi padre.
Desde aquí les di a mis ojos
licencia para agradarse
de verle, y a los oídos
del contento de escucharle;
pero no a pasar de aquí,
porque el mismo sol no arde
en tan puros esplendores
como él recatos me aplaude;
que aunque confieso que tuve
inclinación a sus partes,
a su atención, su fineza,
en la mujer noble nace
la inclinación y el agrado
tan dentro de los umbrales
de su decoro, que apenas
el que la logra la sabe.
Y inferid con la pureza
que pudo serme agradable
la asistencia de su amor,
pues siendo ya, por mi padre

y vuestro primo, imposible
que yo con don Juan me case,
sin escrúpulo lo dice
una mujer de mi sangre.
Esto supuesto, don Mendo,
conoceréis cuán de balde
vuestro temor os provoca,
cuando don Juan es mi amante.
De esto no os quedará duda,
porque fuera error notable
presumir que una mujer
de mi obligación os llame
y, compasiva del riesgo
que ve en reñir dos galanes,
quiera fingirse un desdoro
para excusaros un lance.
La fineza que don Juan
por mí en su silencio añade,
se la pago en publicar
lo que en él fuera desaire.
Y a vos os pido, en albricias
de que sé que Leonor hace
tanta estimación de vos,
como es justo que ella os pague,
que cesando esto, no sólo
deste caso no se hable,
mas quedando en vuestro oído
a la memoria no pase.
Y vos, don Juan, pues ya veis
el empeño de mi padre,
y que vuestra petición

no se previno a ser antes,
olvidad vuestro cariño,
que en los hombres es muy fácil.
Digo fácil, ¡ay de mí!...
Es pena más tolerable,
porque ellos pueden tener
sin culpa las variedades.
Y si esto os cuesta dolor,
que lo imposible lo aplaque,
o el retiro le mitigue,
o el sufrimiento le sane,
o, para que se la lleve,
dad vuestra esperanza al aire,
que a ser el de mis suspiros
yo sé que fuera bastante,
porque yo, siendo forzoso,
para el plazo desta tarde
he dispuesto mi obediencia,
como debo. Dios os guarde,
que yo, dejándoos amigos,
como es deuda en pechos tales,
voy contenta de haber sido
el iris de vuestras paces.

DON MENDO

Oíd, señora, escuchad,
que en un alivio tan grande
como el que de vuestro aviso
a mis esperanzas nace,
os debo yo, agradecido,
fineza que las iguale.

DOÑA INES

¿Vos fineza a mí? ¿En qué modo?

DON MENDO

En hacer que vuestro padre,
sea o no contra mi primo,
a vos con don Juan os case.

DOÑA INES

Esa fineza es por él
si él la solicita amante,
que para mí no es lisonja.

DON JUAN

Señora, pues ¿tanto vale
el crédito de un engaño,
que por él así me trates?
Y agora, que estando ya
don Mendo de nuestra parte,
no importa que esto más sepa:
Seguí a don Diego, y él sabe
que confesó en su presencia
que sólo porque tu padre
no viese aquella mujer...

DOÑA INES

No vais, don Juan, adelante,
que aquesa es satisfación,
y aquí no os la pide nadie.
(Aparte.)
¡Oh, lo que miente el recato!—

DON MENDO

Señora, si deso nace
algún descontento vuestro,
yo, por hallarme delante,
soy testigo que don Juan
no la conoce ni sabe
quién es, y que él lo fingió.

DOÑA INES

Eso, don Mendo, es tratarme
con más llaneza que es justo.
Don Juan, ni mujer, ni nadie
me ha dado desabrimiento;
pues ¿por qué me satisface?
(Aparte.)
¡Quiera Amor que sea verdad,
que, aunque le pierda, es suave!

DON JUAN

Si tu enojo lo publica,
¿qué importa que lo recates?

DOÑA INES

Por no oír eso me voy.

DON JUAN

Señora, esucha un instante.

DOÑA INES

¿Qué me queréis?

DON JUAN

Esto sólo:
si don Mendo malograse
la dicha que ha prometido,
¿será tu amor de mi parte?

DOÑA INES

¿Yo amor? No sé qué es amor.
Después de que yo me case
sabré deso, que ahora ignoro.

DON JUAN

Aunque en mi pena lo calles,
lo permitirá tu agrado.

DOÑA INES

Mirad que viene mi padre.

DON MENDO

Retirémonos, don Juan.
(Vase.)

ESCENA X

Doña Inés, Don Juan.

DON JUAN

Ya yo os sigo; id vos delante.
Señora no me permitas

que con tal dolor me aparte
de tu presencia.

DOÑA INES

Don Juan,
¿qué me quieres? ¿Ya no sabes
los pesares que me cuestas?

DON JUAN

Pues ¿ya no ves de qué nacen?

DOÑA INES

¿Qué importa el verlo al perderte?

DON JUAN

¿Eso no puede enmendarse?

DOÑA INES

¡Pluguiera al Cielo pudiese!

DON JUAN

¿Qué dices?

DOÑA INES

Que no te pares.

DON JUAN

Eso es desvío.

DOÑA INES

Es temor.

DON JUAN

¡Qué pena!

DOÑA INES

Que entra mi padre.

DON JUAN

¡Mal haya el peligro!

DOÑA INES

Amén.

DON JUAN

Quédate adiós.

DOÑA INES

El te guarde.

(Vase Don Juan.)

ESCENA XI

Sale Beatriz.

BEATRIZ

¿Señora?

DOÑA INES

Beatriz, ¿qué es eso?

BEATRIZ

Con el viejo en este instante,
si no corro, doy de hocicos.

DOÑA INES

¿Dónde has estado esta tarde?

BEATRIZ

Señora, en un gran empeño.

DOÑA INES

¿Qué ha sido?

BEATRIZ

Fuí a echar los naipes
por que don Diego te deje,
y, según las cartas salen,
o mentirá el rey de bastos,
o no ha de querer casarse.

DOÑA INES

¿Crédito das a esas cosas?
¿No ves que son disparates?

BEATRIZ

Pues ¿un rey ha de mentir?

DOÑA INES

Deja esas vulgaridades.

BEATRIZ

Tú verás en lo que pára.
Mas dejando esto a una parte,
¿hasta cuándo ha de durar
el estar yo, por mis paces,
de embozada en el retiro,
que es ya cosa intolerable?

DOÑA INES

A mi padre hablaré agora.

BEATRIZ

Pues él y Mosquito salen,
y más que vienen hablando
en el caso de los naipes.

DOÑA INES

¿Qué dices? Pues ¿eso es cierto?

BEATRIZ

Tú verás lo que ello pare,
y si quieres entendello,
retírate aquí un instante.

DOÑA INES

Harélo, aunque es desatino,
por ver en ello a mi padre.

ESCENA XII

Salen Don Tello y Mosquito.

DON TELLO

Tú has de saber de este caso
todo lo que en ello hubiere.

MOSQUITO

Señor, cuanto yo supiere
lo diré más que de paso.

DON TELLO

Pues yo te hallé en el zaguán.
¿Quién era aquella mujer?

MOSQUITO

La condesa era, a mi ver.

DON TELLO

¿Quién?

MOSQUITO

La prima de don Juan.

DON TELLO

¿Qué dices?

MOSQUITO

Como ahora es día,
la vi ella por ella expresa.

DON TELLO

¿La condesa?

MOSQUITO

La condesa
condada, su señoría.

DON TELLO

¡Válgame Dios!

MOSQUITO

Y a mí, y todo.

DON TELLO

De gran empeño salí
estando don Juan allí.

MOSQUITO

Y yo no andaba en el lodo.

BEATRIZ

(Aparte a Doña Inés, ocultas.)
Verás lo que se alborota.

DOÑA INES

Pues ¿qué semejanza tiene
con los naipes que previene
la condesa?

BEATRIZ

Esa es la sota.

DOÑA INES

¡Cielos! Yo mi desengaño
agradezco haber sabido.

DON TELLO

Mosquito, estoy aturdido
de un suceso tan extraño.
Pues ¿ella buscóle a él,
o cómo allí llegó a estar?

MOSQUITO

(Aparte.)
¡Cielos! ¿Cómo he de escapar
de aqueste viejo cruel,
que a dudas me ha de moler
y se aventura el enredo?
Mas sólo librarme puedo
no dejándome entender.—
Yo, señor, al conocella
la vi que al zaguán entró,
y un pobre entonces llegó,
que no dió limosna ella.
El pobre pasó adelante,
don Diego vino tras él,
y repitiendo el papel
vino el pobre vergonzante.
Traía un vestido escaso
de color, y Dios me acuerde
que no era tal, sino verde.

DON TELLO

¿Pues el vestido es del caso?

MOSQUITO

Habiendo el pobre salido,
vino la condesa luego,
y cuando vino don Diego,
vino porque había venido.

DON TELLO

¿Quién había venido?

MOSQUITO

El.

DON TELLO

Luego ¿ella le fué a buscar?

MOSQUITO

No, señor, porque al entrar
ella entraba con aquél,
y el pobre, que entraba cuando
entraba él, no llegó.

DON TELLO

Pues ¿quién era aquel que entró?

MOSQUITO

Eso es lo que voy contando.
Entró ella, y cuando entraba
entró el pobre, y fué don Diego,

y como entró con sosiego,
después de entrado, allí estaba.
Y de esto se quedó loco,
porque entraba muy esquivo.

DON TELLO

No lo entiendo, ¡por Dios vivo!

MOSQUITO

(Aparte.)
Pues eso, ni yo tampoco.

DOÑA INES

Beatriz, ¿qué es lo que está hablando
Mosquito?

BEATRIZ

Los naipes son.

DOÑA INES

Pues ¿qué es esta confusión?

BEATRIZ

¿No ves que está barajando?

DON TELLO

¿Quién a quién vino a buscar?

MOSQUITO

Luego ¿no lo has entendido?

DON TELLO

No, ni explicarte has sabido.

MOSQUITO

Pues vuélvotelo a explicar.
El buscó a quien le buscaba,
porque ella buscando vino,
y buscando de camino
él buscó lo que allí estaba,
y el pobre que los buscó
no buscó duelos ajenos.

DON TELLO

Agora lo entiendo menos.

MOSQUITO

Pues ¿qué culpa tengo yo?

DON TELLO

Tú has de apurar mis enojos.
¿Qué dices?

MOSQUITO

¿Hay tal rigor?
¡Viven los Cielos, señor,
que lo vi con estos ojos!

DON TELLO

¿Qué es lo que viste?

MOSQUITO

Esta historia.

DON TELLO

¿Qué historia? Que en tu torpeza
no tiene pies ni cabeza.

MOSQUITO

Pues no será pepitoria.

DON TELLO

¿Sabes tú si él della es dueño,
o tiene empeño?

MOSQUITO

¿Hay tal? ¿Cómo?
Yo no soy su mayordomo.
¡Qué sé yo si tiene empeño!

DON TELLO

Anda, vete, mentecato,
que eres un simple.

MOSQUITO

(Aparte.)
Eso quiero.

DON TELLO

¿Para qué apuro yo dudas
donde me avisa un ejemplo?
No hay honra puesta en mujer
segura de aquestos riesgos.
Y hoy, pues me le da este acaso,
lograr el aviso quiero
casando luego a mis hijas.

DOÑA INES

Beatriz, aunque yo no entiendo
a Mosquito, el desengaño
he logrado de mis celos,
y en albricias, salgo a hablar
por ti a mi padre.

BEATRIZ

Eso espero.

DOÑA INES

Sale con Beatriz.

Padre y señor.

DON TELLO

Inés mía,
¿quién viene contigo?

DOÑA INES

El ruego
de Beatriz me ha condolido.
Por ella a pedirte vengo
que vuelvas a recibilla.

DON TELLO

Si es tu gusto, ¿cómo puedo
negártelo? Quede en casa.

ESCENA XIII

Sale Don Diego, al paño.

DON DIEGO

A decir vengo resuelto
a mi tío que disponga
de mi prima, pues yo tengo
mejor boda en la condesa.

DOÑA INES

Ya se logró tu deseo.
Agradécelo a mi padre.

BEATRIZ

Los pies mil veces te beso.

DON TELLO

Ya tú quedas recibida,
y yo dello muy contento.

MOSQUITO

(Aparte, a Beatriz.)
¿Qué es lo que miro? ¡Ay, Jesús,
que hemos dado con los huevos
en la ceniza (1), Beatriz!

BEATRIZ

¿Qué es lo que dices?

(1) Tropezar con una dificultad inesperada.

MOSQUITO

Don Diego
está viendo esta función.

BEATRIZ

Salióse todo el puchero.

DON TELLO

Inés, ven a prevenirte,
que ya todo está dispuesto,
y os habéis de desposar
luego que venga don Diego.
(Vase.)

DOÑA INES

¡Ay, de mí, Beatriz! ¿Qué dices?

BEATRIZ

(Aparte, a doña Inés.)
Vete, señora, allá dentro,
que estoy en un gran conflito,
y estriba en él tu remedio.

DOÑA INES

Sin vida voy a esperarte.
(Vase.)

ESCENA XIV

Beatriz, Mosquito; Don Diego, al paño.

BEATRIZ

¡Villano, no hagas extremos
viendo mi resolución,
que con Amor no hay respetos!
Yo he de ser de su traición
testigo estando aquí dentro,
y aquí he de ver si a mis ojos
se atreve el falso a ofendellos.

MOSQUITO

(Aparte.)
¡Jesús, qué bien la ha enhebrado!—
Señora, pues ¿tú haces eso?
¿Una mujer de tus prendas
se finge humilde en desprecio
de su honor y se acomoda
por criada de don Tello,
que puede ser tu lacayo?

BEATRIZ

El Amor dora los hierros.
Yo he de ver con esta industria
si se casa o no don Diego.

DON DIEGO

Señores, ¿qué es lo que escucho?

Mil cruces me estoy haciendo.
¡Y dirán que no me alabe!
Un testimonio de aquesto
tengo de enviar a Burgos.—

MOSQUITO

Y ¿qué ha de decir don Diego
si esto ve?

BEATRIZ

¿Qué ha de decir?
El alma, ¡viven los Cielos!,
le he de sacar si se casa.
Déjame ya, o mi despecho
dará voces como loca.

DON DIEGO

(Sale.)
Señora, oíd, deteneos.

MOSQUITO

¡Ay, señor, pues has venido,
mira qué locura ha hecho!
¡Témplala, que está hecha un tigre!

BEATRIZ

Y un basilisco, un veneno.
Aquí vengo a ver, ¡traidor!,
si se hace hoy el casamiento.

DON DIEGO

¿Qué casamiento? Pues yo,
¿no sabéis ya que soy vuestro?

BEATRIZ

No fío de eso, tirano.

DON DIEGO

Pues ¿de qué fiáis?

BEATRIZ

De mi incendio,
que ha de abrasar esta casa
si aquí ofendida me veo.

DON DIEGO

(Aparte.)
Señores, ¿esto es encanto?
¿Mi talle es pacto secreto?—
Señora, pues ¿no advertís
que yo permitir no puedo
esto siendo vuestro esposo?

BEATRIZ

No hay que tratar; yo he de verlo.

DON DIEGO

¿Qué habéis de ver?

BEATRIZ

Si esta noche
te casas.

DON DIEGO

No temáis eso.

BEATRIZ

No puede un amor que es fino.

DON DIEGO

Pues ¿el lustre?

BEATRIZ

Todo es menos.

DON DIEGO

¿Y el decoro?

BEATRIZ

No hay decoro.

DON DIEGO

¡Por Dios, que volváis!

BEATRIZ

No quiero.

ESCENA XV

Sale Don Tello.

DON TELLO

¿Hola? ¿Qué voces son éstas?

MOSQUITO

(Aparte, a Don Diego.)
Señor, por su honor te ruego
que disimules ahora.

BEATRIZ

Señor, el señor don Diego
de mi señora está hablando.

DON TELLO

¿Qué habláis, sobrino? ¿Qué es esto?

BEATRIZ

Señor, me dice que diga...

DON TELLO

¿Qué has de decir tú? ¡Esto es bueno!
Apenas te han recibido
¿y empiezas ya a hacer enredos?

DON DIEGO

(Aparte a Mosquito.)
¿Y he de sufrir yo que trate
este vejezuelo clueco
a mi mujer deste modo?

MOSQUITO

¡Disimula, por San Pedro!—

BEATRIZ

Yo, señor, no enredo nada.

DON TELLO

Entrate, loca, allá dentro.

DON DIEGO

(Aparte.)

Tú lo eres, y tu alma,
y mientes como mal viejo.

MOSQUITO

Sufre, señor, que te pierdes.

DON TELLO

¿No te vas?

BEATRIZ

Ya te obedezco.

DON DIEGO

¡Vive Dios!...

BEATRIZ

(Aparte, a Don Diego.)
¡Calla, cruel!

DON DIEGO

¿Qué dices?

BEATRIZ

Que ahora veremos
si te casas.

DON DIEGO

¿Eso dudas?

BEATRIZ

A oirlo voy.

DON DIEGO

Yo me huelgo.

BEATRIZ

Pues aquesta es la ocasión.

DON DIEGO

Aquí lo verás.

DON TELLO

¿Qué es eso?

BEATRIZ

Hacer lo que me has mandado.
(Vase.)

DON TELLO

Llama a tus señoras luego.

ESCENA XVI

Don Tello, Don Diego, Mosquito.

DON DIEGO

(Aparte.)
Más señora es ella que ellas,
lo que va de mí a un cochero.—

DON TELLO

Sobrino, con vuestras cosas
estoy en tanto desvelo,
que hasta veros desposado
yo no he de tener sosiego.
Todo está ya prevenido,
y sólo a vos os espero
por salir deste cuidado.

DON DIEGO

¿De tanto gusto es ser suegro
que a serlo os dais tanta priesa?
¿No es mejor, pues estáis viejo,
que lo dilatéis un poco
y os dure el oficio menos?

DON TELLO

¿Qué es dilatarlo, o por qué?

DON DIEGO

Por unos días; que aquesto
no ha de ser cochite hervite;
que una boda no es buñuelo.

DON TELLO

¿Qué días?

DON DIEGO

Cuatro o seis años;
que ello se hará, andando el tiempo.

DON TELLO

¿Qué llamáis cuatro o seis años?
Ni una hora, ni un momento;
luego os habéis de casar.

DON DIEGO

Pues yo casarme no puedo.

MOSQUITO

(Aparte.)
Acabóse; esto dió lumbre.—

DON TELLO

¿Qué decís, que no os entiendo?

DON DIEGO

Que no me puedo casar.
¿Lo entendéis agora?

MOSQUITO

Menos.

DON TELLO

¿Por qué?

DON DIEGO

Porque soy casado.

MOSQUITO

Y yo soy testigo dello.

DON TELLO

¿Vos casado?

DON DIEGO

In facie Ecclesiae.

DON TELLO

Pues ¿con quién?

DON DIEGO

Eso no puedo
decir, porque es un amigo.

DON TELLO

Pues, villano, ¡vive el Cielo!,
que en ti he de tomar venganza
de tan osado desprecio.

MOSQUITO

¡Ay, señores, que se matan!

ESCENA XVII

Salen por una parte Doña Inés y Leonor; por otra, Don Juan y Don Mendo.

DON JUAN

¿Qué es esto, señor don Tello?

DON MENDO

Tío, ¿qué es esto?

DOÑA INES

(Aparte, a Leonor.)

¡Ay, Leonor,
que mi muerte estoy temiendo!—

DOÑA LEONOR

Padre, ¿qué enojo os irrita?

DON TELLO

Un agravio de don Diego,
que dice que está casado,
cuando yo darle prevengo
a mi hija por esposa.

DON MENDO

(Aparte.)

Esto es que tomó el consejo
de doña Inés, y lo excusa
valiéndose deste medio;
mas yo en favor de don Juan
he de enmendar el empeño.—
Tío, aunque don Diego ha dicho
que está casado, no es cierto.
El, después que vino, supo
que don Juan tenía intento
de pediros a mi prima;
y él ha sido tan discreto,
que lo calló, enamorado,
por veros en otro empeño.
Don Diego por él lo deja.

DON DIEGO

No lo dejo tal por eso,
sino porque estoy casado,
digo otra vez, y no puedo;
¿quiere usted que me encorocen?

DON TELLO

Hagáislo o no por aquello.—
Don Juan, ¿es esto verdad?

DON JUAN

Yo, señor, si la merezco,
no aspiro a mayor ventura
que la de ser hijo vuestro.

DON TELLO

Yo me honro mucho con vos,
y el castigo más severo
deste necio es que la pierda.
Dadle a Inés la mano luego.

DON JUAN

Con el alma y con mil vidas.

DOÑA INES

Con otras tantas la aceto.

DON TELLO

Vos, Mendo, dadla a Leonor.

DOÑA LEONOR

Con gozo se la prevengo.

DON DIEGO

Pues ahora verán mi boda,
supuesto que ésas se han hecho.

MOSQUITO

Antes se ha de ver la mía.
Señor, yo hago lo que veo;
Beatriz se casa conmigo.

DON TELLO

Yo darla el dote prometo;
dila que salga acá fuera.

MOSQUITO

Señor, tened a don Diego,
por que no me descalabre;
que aquí se acaba el enredo.
¡Ah, Beatriz! Dame esa mano.

ESCENA XVIII

Beatriz, dichos.

BEATRIZ

(Sale.)
Yo, aunque indigna, te la ofrezco.

DON DIEGO

¡Ah, pícaro! ¿A mi mujer
tienes tal atrevimiento?

DON TELLO

¿Qué mujer?

DON DIEGO

Esta que veis
es mi mujer.

DON TELLO

¡Bien, por cierto!
¿Y por aquesta criada
dejáis a mi hija?

DON DIEGO

¡Esto es bueno!
¿Qué criada? Que es condesa,
y se disfrazó de celos.—
Descubríos ya, señora.

BEATRIZ

Yo descubriros no puedo
más de que soy Beatricilla,
y vos *El Lindo don Diego*.

DON DIEGO

Pues ¿cómo es esto?

MOSQUITO

Mamóla (1).

---

(1) ¡Te la pegué!

DON DIEGO

Villano; ¡viven los Cielos!...

MOSQUITO

Aquí no hay a qué apelar;
que no lo sufriera el pueblo.

DON DIEGO

Pídase si quedo mal.

MOSQUITO

Y castigando este necio
a gusto de los oyentes,
aquí, con aplausos vuestros,
dichosamente el poeta
da fin al *Lindo Don Diego.*

FIN

ÍNDICE